

EXPOSICIÓN ITINERANTE

fe mi nis mos

¿TE ATREVES A
DESCUBRIRLOS?



Con casi tres siglos de historia, el movimiento feminista sigue siendo un gran desconocido. Te invitamos a conocerlo un poco mejor.



MADRID

 Pandora Mirabilia
Género y comunicación

Feminismos

¿TE ATREVES A DESCUBRIRLOS?

GUÍA DE LA EXPOSICIÓN

Montaje

Rotupía

Diseño

Emma Gascó / Syntagmas

Fotografía

MITOS 1) Fotograma de la película Plan 9 from outer space. 2) Library of Congress. 3) The Arches (CC BY). 4) FaceMePLS (BY SA) y Jonathan Kos-Read (BY SA). 5) Library of Congress. 6) Fotograma de la película M, el vampiro de Dusseldorf.

ROSTROS Marcela Lagarde: autor desconocido (Wikipedia BY SA). Adrienne Rich: K.Kendal (CC BY). Simone de Beauvoir: Milner Moshe (CC BY SA). Nawal El Saadawi: Juan Carlos Rojas / Periódico *Diagonal* (CC BY SA). Virginia Woolf: autor desconocido. Paul B. Preciado: Internaz (CC BY SA). Angela Davis: George Lewis. Kate Millett: Jan van Raay (Copyright). Wangari Maathai: S. Pants CC BY. Mary Wollstonecraft: Retrato de John Opie.

ESTRATEGIAS 1) LSE Library. 2) Detalle de cartel elaborado por el colectivo Guerrilla Girls. 3) David Fernández / Periódico *Diagonal* (CC BY SA). 4 y 5) Elaboración propia. 6) Trocaire.

Redacción

Irene G. Rubio, Marta Monasterio Martín y Soraya González Guerrero

COORDINACIÓN Y CONTENIDOS:



MADRID



Agradecimientos

Agradecemos a la Residencia de Estudiantes, a la Biblioteca de Mujeres de Madrid, al Archivo Histórico del PCE, al periódico *Diagonal* y al Centro de Documentación de Mujeres Emakumeen Dokumentazio Zentrua la cesión de distintas fotografías y carteles que se recogen en la exposición *Feminismos, ¿te atreves a descubrirlos?* y en la presente guía. También agradecemos la existencia de archivos con licencias libres y de dominio público de Library of Congress, Gallica, LSE library, Flickr y Wikipedia, que hacen posibles y sostenibles exposiciones y materiales didácticos para la ciudadanía.

Presentación

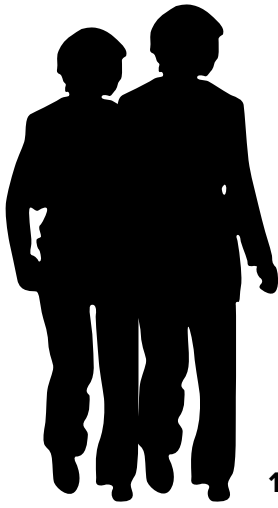
La exposición *Feminismos, ¿te atreves a descubrirlos?* tiene como objetivo contribuir al conocimiento de uno de los movimientos sociales con más historia y que sigue siendo un gran desconocido. El movimiento feminista tiene casi tres siglos de historia y se ha ido tejiendo a partir de luchas individuales y colectivas, de manifiestos, acciones y teorías para entender y transformar un mundo desigual. Es un movimiento vivo, que sigue siendo necesario porque seguimos habitando un mundo machista donde el patriarcado se reproduce de diversas formas. Y es también un movimiento muy diverso, por eso hablamos de feminismos, en plural, porque alberga distintas corrientes, prácticas y teorías que surgen en contextos diversos y que hay que entender de forma situada.

Resumir el movimiento feminista es una tarea titánica porque es inabarcable. La exposición *Feminismos, ¿te atreves a descubrirlos?* se plantea el reto de dar cuenta de su diversidad a través de una cuidada selección que busca el equilibrio entre hitos históricos y rostros feministas de ayer y de hoy y de distintas partes del mundo. Muchas veces la selección ha venido marcada por el acceso a material gráfico con licencia libre o cedido. Muchas autoras e hitos se han podido quedar fuera, pero de alguna forma están representadas.

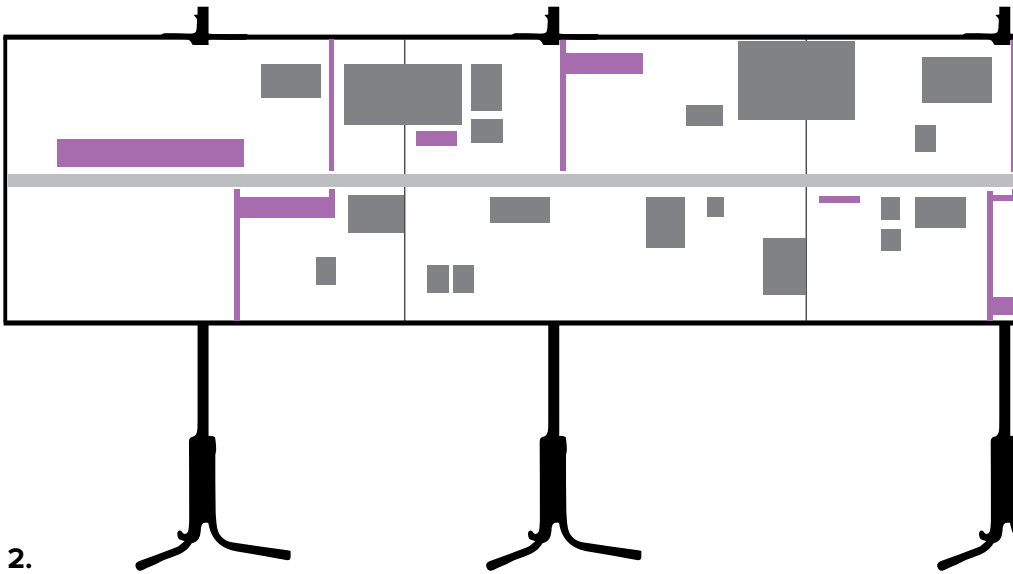
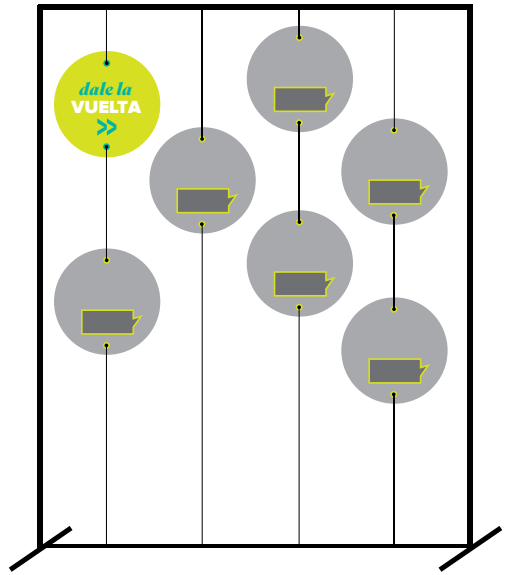
Otro de los retos de este material es contar la historia del feminismo de forma divulgativa, con mensajes y formatos que lleguen a todos los públicos. Por ello combina lo didáctico con lo artístico a través de varios expositores y soportes que permiten la interacción con el público en siete paradas.

Índice

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO



1.



2.

◀ *Primera parada*

MITOS

Juego con los principales prejuicios machistas vertidos sobre los feminismos, así como argumentos para darles la vuelta. **14**

▼ *Segunda parada*

HISTORIA DEL FEMINISMO UNIVERSAL

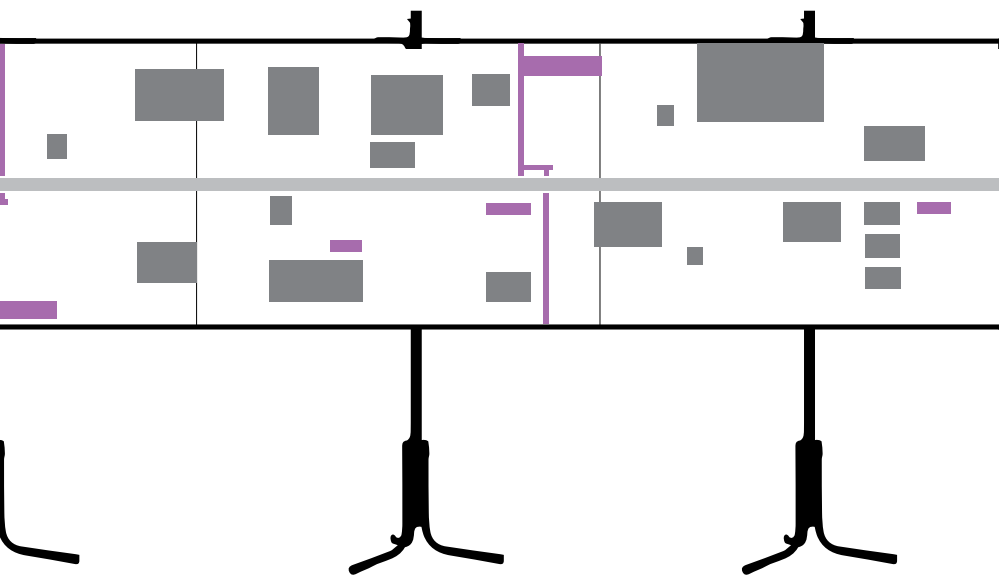
Una línea del tiempo de siete metros ordena cronológicamente varios hitos históricos que han dejado huella. **22**

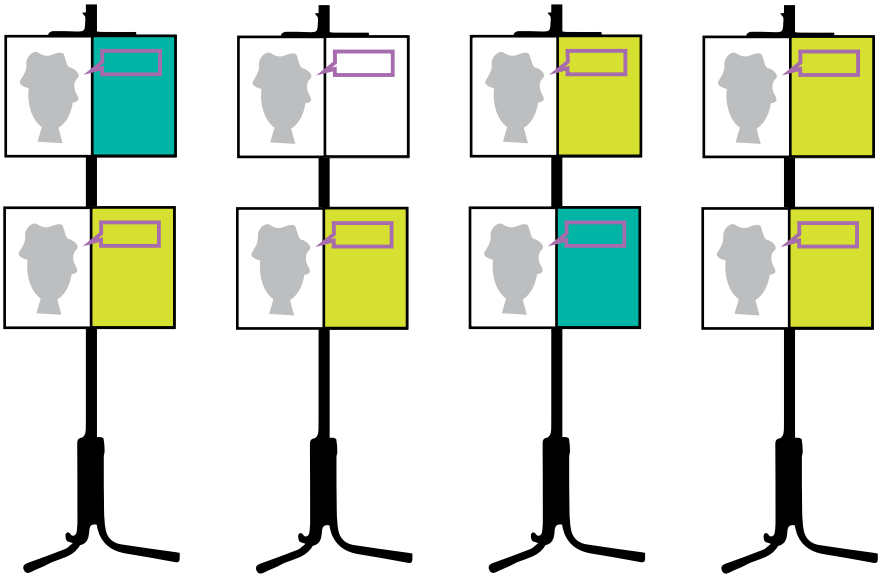
Protofeminismo e Ilustración **25**

Objetivo: el derecho al voto **30**

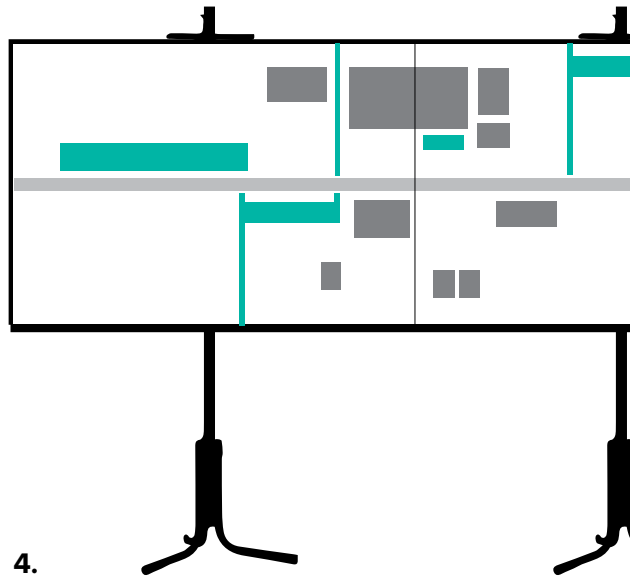
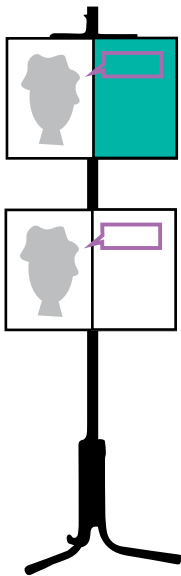
Cuerpos y políticas **39**

Feminismos en plural **48**





3.



4.

Tercera parada

ROSTROS

Distribuidos por la sala encontrarás diez carteles con los rostros de mujeres feministas que son ejemplo de una corriente de pensamiento, una época y un territorio. **54**

Cuarta parada

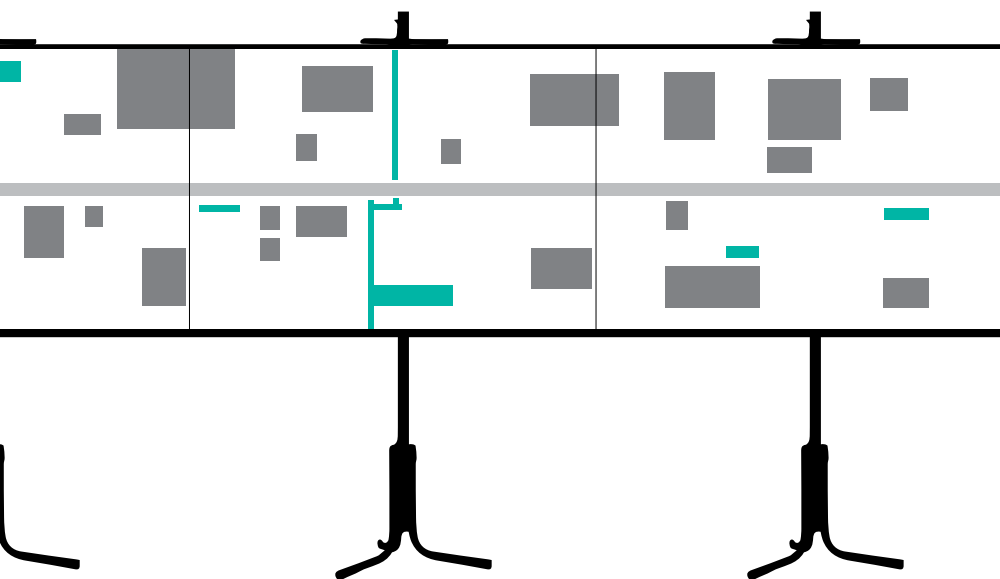
HISTORIA DEL FEMINISMO ESPAÑOL

Esta segunda línea del tiempo ordena varios sucesos clave de la lucha por los derechos de las mujeres en España. **76**

Los comienzos del feminismo **78**

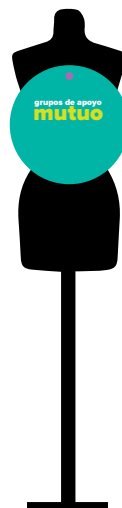
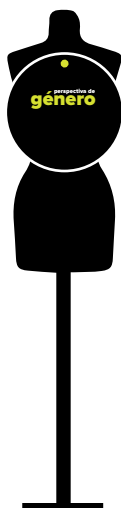
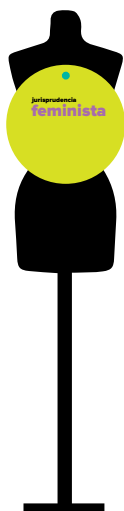
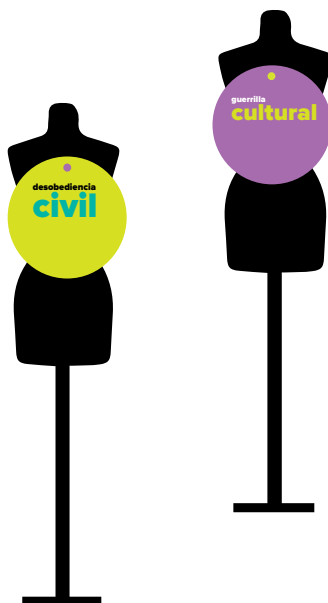
Asaltar las calles **84**

Cambios y nuevos retos **89**

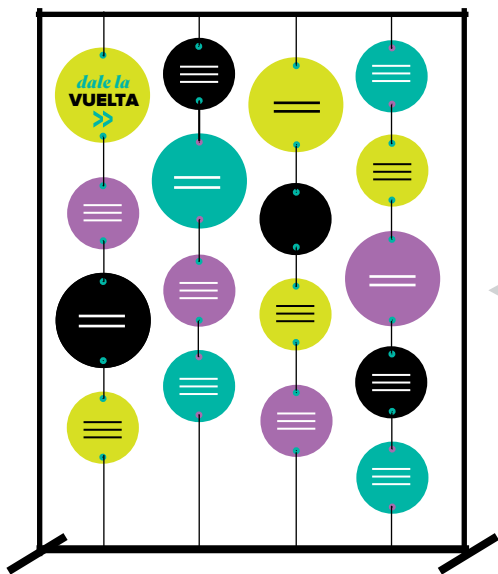


Quinta parada
ESTRATEGIAS

Una instalación con cinco maniqués acompañados de objetos que ponen cuerpo a cinco formas de lucha feminista. 94



5.



6.

Sexta parada

RETOS

La exposición se cierra con un panel que muestra lemas y reivindicaciones del movimiento feminista que hoy siguen siendo necesarios. **106**

Séptima parada

LECTURAS

Un rincón para sentarse tranquilamente y leer algunos de los textos fundacionales o emblemáticos de los feminismos.



7.

SO
T
M

dale la **VUELTA**



M

uchas mujeres y muchos hombres no se identifican con el feminismo y lo rechazan porque lo asocian a una serie de mitos que lo dejan en muy mal lugar. Estos mitos son ideas falsas que se vierten contra el feminismo para desprestigiarlo y para confundirnos. En esta primera parada os proponemos desmontar seis ideas erróneas que se asocian al feminismo.

Para analizar críticamente estos mitos desde el humor, hemos ideado seis memes, pequeños chistes que invitan a la ironía.



¿Es el feminismo lo contrario del machismo?

Un mito extendido asocia el feminismo con algo malo, tenebroso, y a las feministas con una horda de brujas que vienen a imponerse para acabar con los hombres, como podría desprenderse de este primer meme. Pero, ¿es esto cierto? ¿Existe acaso una ideología feminista que propone la superioridad y los privilegios de las mujeres sobre los hombres? Nada más lejos de la realidad: exigir igualdad de trato, salarios justos y equitativos, una vida libre de violencia o decidir si quieres ser madre o no, no parece que tenga mucho que ver con pedir que los hombres tengan menos derechos, vivan oprimidos o al servicio de las mujeres. ¿Por qué tanto miedo?

El feminismo busca la liberación de las mujeres y se opone al machismo, que precisamente sostiene la superioridad (física, intelectual y moral) de los hombres sobre éstas. No busca acabar con los hombres sino con el patriarcado, un sistema de dominación perpetuado durante siglos.



¿Las feministas odian a los **hombres?**

La fotografía de este meme es de la II Guerra Mundial, cuando muchas mujeres salieron del ámbito doméstico y ocuparon puestos de trabajo en las fábricas y otros lugares. ¿Es algo delirante exigir el mismo salario por el mismo trabajo? ¿Son las demandas de las feministas de ayer y hoy desproporcionadas?

Existen muchos prejuicios contra las feministas que surgen del miedo y del desconocimiento: son unas amargadas, rencorosas, agresivas, fanáticas... Desde hace unas décadas, se han empezado a usar nuevos conceptos como “hembrismo” o “feminazismo”, que asocian el feminismo nada menos que con el nazismo. Estos nuevos mitos son falsos, puesto que no existe ningún movimiento organizado que promueva la superioridad natural de las mujeres y el sometimiento de los hombres. Acusar a una mujer de “feminazi” o “hembrista” no busca denunciar una ideología injusta, sino ridiculizar las reivindicaciones del feminismo y deslegitimar la conquista de nuevos derechos.



¿Para ser feminista hace falta **carné?**

Queremos desmontar algunos estereotipos sobre las feministas que las retratan de una única forma, como mujeres blancas, universitarias, intelectuales o activistas en un país del norte.

Lo cierto es que la lucha feminista está llena de protagonistas anónimas, algunas organizadas, con estudios, otras no. Existen mujeres de todos los contextos que con sus acciones cotidianas han contribuido a enfrentarse al machismo y a cambiar las convenciones injustas. Muchas de ellas ni siquiera bajo la denominación de “feminismo”.

Las señoras anónimas de este meme protagonizan un pequeño acto de rebeldía. Te invitamos a que reflexiones por qué. Como responsables históricas del cuidado en los hogares, tienen enormes cargas de trabajo que no cesan ni en vacaciones, ni en fines de semana, ni durante la jubilación. Para subvertir este rol social y defender que las mujeres también tienen derecho a tener tiempo libre, este meme recupera el clásico: “Manolo, Manolito, te haces la cena tú solito”.



¿Puedes ser feminista si llevas tacones y te maquillas?

Sigamos con el prototipo de mujer feminista. Hay un mito extendido de que no puedes ser feminista si te maquillas o llevas tacones. O que las feministas son mujeres que no se arreglan, que no se depilan, que no cuidan su imagen. Es cierto que desde el feminismo se cuestiona un modelo de belleza impuesto en el que, para tener éxito, las mujeres tienen que estar delgadas, arregladas y depiladas. Algunas feministas lo denominan *esclavitud estética*.

Pero no hay que olvidar que los feminismos también defienden que la belleza está en la diversidad, que cada mujer pueda decidir qué hacer con su cara y con su cuerpo. Tacones, vello, michelines, maquillaje, canas, minifaldas, chándal... Nada de esto es incompatible con el feminismo. Existen diversas formas estéticas de habitar los feminismos. Las dos mujeres de este meme, una con una feminidad más canónica y otra más andrógina, son prueba de ello.



¿El feminismo es cosa de mujeres?

Las mujeres son las que a lo largo de la historia han sufrido el machismo en sus carnes, las que han tomado conciencia de su opresión y se han organizado para transformar la sociedad. ¿Significa esto que los hombres no pueden ser feministas?

Muy al contrario, los feminismos han contado con el respaldo de hombres que han apoyado las reivindicaciones de las mujeres sin acaparar el protagonismo. Son hombres que se han enfrentado al machismo de su época, como en este meme, donde vemos una asociación de hombres de principios del siglo XX que apoya la lucha por el sufragio femenino. Muchos de estos varones han sido difamados y ridiculizados por posicionarse públicamente del lado del feminismo.

La justicia de género no sólo beneficia a las mujeres, también a la sociedad en su conjunto, no debe ser una responsabilidad que recaiga sobre las espaldas de las mujeres. Los hombres tienen todo un camino por hacer en esta lucha.



¿Es el feminismo algo del pasado?

Llegamos al final con una pregunta obligada: ¿es el feminismo una cosa del pasado? ¿Por qué el empeño de colectivos e instituciones de seguir hablando de feminismo? ¿Por qué no nos quedamos tranquilas ahora que hemos conseguido la igualdad? En realidad hay muchas razones que lo motivan, pero podemos resumirlas en dos.

Primero: la vida de las mujeres hoy en día no se entendería si no fuera por las luchas feministas de los últimos siglos. Por eso es necesario reconocer a estas mujeres y todo lo que han aportado para el bien común de la sociedad.

Segundo: sería un error pensar que con los logros obtenidos es suficiente. Cada día constatamos que existen muchas desigualdades y prejuicios por superar. Violencias machistas, diferencias salariales, o falta de reparto de los trabajos domésticos son algunos de los retos pendientes que veremos en la última parada. La lucha feminista sigue siendo necesaria.

HISTORIA *de los*

FETOS

hace no
TANTO...



En esta parada seguiremos los hitos feministas que han dejado rastro a lo largo de la historia. Son hitos variados que nos hablan de conceptos que se acuñan, protagonistas y luchas colectivas. Encontraremos estrategias y agendas comunes según las épocas, pero en cada territorio la lucha y el pensamiento feminista adopta una forma concreta.

En las líneas cronológicas podemos identificar distintas fases. Hemos escogido la cronología anglosajona, que ubica la primera ola del feminismo en el sufragismo, la lucha por el derecho al voto, a finales del siglo XIX y principios del XX. Esto no quiere decir que antes no hubiese conciencia feminista, pues esta ha existido cada vez que las mujeres, individual o colectivamente, han criticado su destino bajo el patriarcado y han reivindicado una vida mejor.

Desde la época de Grecia y Roma, encontramos innumerables ejemplos de mujeres que se rebelan contra el rol que les imponen. Mujeres que aportan sus ideas y propuestas en los distintos campos del conocimiento, la política o el arte. Mujeres que han permanecido invisibles y cuya obra y biografía, gracias al trabajo de las investigadoras feministas, están siendo rescatadas del olvido. Pero entonces no había un movimiento organizado.

Estructurar el movimiento feminista en fases y olas nos permite ubicar las estrategias de lucha y la agenda de reivindicaciones según la época histórica. Aun así, las fases no son compartimentos estancos, hay agendas y formas de lucha que se repiten a lo largo de la historia.

Quema de brujas

El primer hito es la quema de brujas. Miles de mujeres, muchas de ellas comadronas y curanderas, fueron quemadas en la hoguera en los siglos XVI y XVII. Este fenómeno histórico había pasado desapercibido para los historiadores y gracias al movimiento de liberación de la mujer de los años 70 se empezó a estudiar detenidamente. Las feministas lo interpretaron como un intento de someter a las mujeres, y se identificaron con el destino de las 'brujas', que fueron perseguidas por resistirse al poder de la Iglesia y del Estado.

Un ejemplo es el caso de la francesa Marguerite Porete, condenada a la hoguera en Flandes en 1310 por hereje. ¿Su delito? Negarse a abjurar de sus ideas y a retirar su libro *El espejo de las almas*. Porete pertenecía a la corriente de las beguinas, asociaciones de mujeres laicas de las clases medias urbanas que vivían juntas y mantenían su trabajo fuera del poder masculino y del control monástico. Las beguinas ayudaban a las personas desamparadas y realizaban labores intelectuales.

LOS COMIENZOS

PROTOFEMINISMO E ILUSTRACIÓN

Llamamos profeminismo o feminismo premoderno a las protestas expresadas por mujeres que todavía no forman parte de un movimiento organizado. Más adelante, el feminismo moderno o ilustrado irá más allá de la mera enumeración de agravios y entrará en el terreno de la vindicación de la mujer y la crítica racionalista de las estructuras sociales. Algunas cronologías ubican en él la primera ola, pero otras no lo consideran como tal porque no hay una organización y se trata de intervenciones aisladas.

Christine de Pizan

En Europa, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII se da un debate filosófico, político, literario y científico sobre la condición femenina, conocido como *la querella de las mujeres*. Filósofos y pensadores como Jean-Jacques Rousseau escriben y argumentan sobre la inferioridad “natural” de las mujeres y la superioridad de los hombres. Es la teoría de la polaridad de los sexos, en la que la peor parada es la mujer; su máximo exponente fue Aristóteles.

Desde mediados del siglo XIII y hasta el siglo XV, solo intervienen hombres en *la querella de las mujeres*, diciendo que la feminidad debe ser obediente y doméstica. Este debate da un giro importante con la intervención pública de Christine de Pizan, filósofa, humanista y una de las primeras mujeres que escribe profesionalmente. Pizan coge la pluma para defender a las mujeres y rebatir argumentos misóginos. Escribe *La ciudad de las damas* (1405), una utopía donde se pregunta: ¿cómo sería una ciudad sin guerras provocadas por el hombre? En ella defiende una imagen positiva del cuerpo femenino, algo insólito en su época. La obra se adjudicó a Giovanni Boccaccio hasta 1786. Un extracto:

“Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra, bien en escritos y tratados... Si creemos a esos autores, la mujer sería una vasija que contiene el peso de todos los vicios y males”.



1789-1799

Revolución francesa

Las mujeres participaron activamente en el inicio de este periodo histórico convulso, pero luego fueron excluidas de los derechos políticos que se conquistaron y en muchos casos fueron criminalizadas.

La Marcha sobre Versalles

Las mujeres de clases bajas protagonizaron distintas movilizaciones, como la Marcha sobre Versalles en 1789, cuya chispa prendió en los mercados. Tres meses después de la toma de la Bastilla, el 5 y 6 de octubre de 1789 alrededor de seis mil mujeres parisinas armadas con cuchillos de cocina se movilizaron en protesta por la escasez de pan y los altos precios. Rápidamente las manifestantes se unieron a los revolucionarios que exigían reformas políticas liberales y una monarquía constitucional para Francia. La multitud sitió el palacio y, tras un enfrentamiento

« **VERSALLES.** Las mujeres de clases bajas protagonizaron distintas movilizaciones, como la Marcha sobre Versalles, en 1789. La chispa de esta marcha se prende en los mercados. [Bibliothèque nationale de France]

dramático y violento, consiguió imponer sus exigencias al rey Luis XVI. Derribó el antiguo orden de privilegios de la aristocracia y favoreció al llamado Tercer Estado.

Criminalización de las mujeres

En la Revolución Francesa aparecen por primera vez los clubes femeninos, que recogen y elaboran reivindicaciones como el derecho a la educación y a la elección del Estado. Nacen en París y se extienden por Berlín y Londres. Un ejemplo es la Sociedad de las Republicanas Revolucionarias. Su fundadora, Pauline Léon, fue en 1791 a la Asamblea Nacional para representar a las mujeres parisinas y pedir que se les diera formación militar para que pudiesen proteger sus hogares de los ataques contrarrevolucionarios.

En 1793 se decretó la clausura de estos clubes porque “su crispada agitación estaba acarreado muy funestas consecuencias para la joven república”, e incluso se prohibió a las mujeres acudir como espectadoras a las sesiones parlamentarias. También se dictó que las mujeres que participasen en cualquier motín deberían ser dispersadas por la fuerza de las armas y que se dictaría contra ellas orden de arresto. La prohibición de los clubes femeninos fue desafiada con una manifestación de mujeres ante el Consejo General de la Comuna el 17 de noviembre. Para tranquilizar la situación se les reservaron ‘lugares’ en la guillotina, que ellas aprovecharon de una forma particular: haciendo punto. Por ello, fueron denominadas peyorativamente les *tricoteuses* (las tejedoras), ganándose la reputación de sanguinarias.

Las mujeres violentas fueron demonizadas. A las que pertenecían al entorno *sans-culottes*, partisanos de izquierda de las clases bajas que engrosaron mayoritariamente el ejército revolucionario durante el inicio de

la Revolución, se las denominó “las furias de la guillotina”.

Quince años después, el Código Civil Napoleónico de 1804, que se extendió a muchos países europeos hasta bien entrado el siglo XX, estipulaba la obediencia de la esposa al marido. Acabó con las esperanzas revolucionarias de las mujeres y fijó los nuevos principios de la sociedad burguesa.

Además de las mujeres anónimas que protagonizaron la Revolución, destacan dos autoras que serán centrales en el feminismo ilustrado.



REVOLUCIÓN. Las llamadas “furias de la guillotina”. [H. Baron & L. Massard]

Marie Gouze

Más conocida como Olympe de Gouges, Marie Gouze escribió la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* en 1791 como respuesta a la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789, que distinguía entre los ciudadanos activos (varones mayores de 25 años independientes y con propiedades), y los pasivos (hombres sin propiedades y todas las mujeres). Gouze denunció que los principios universales de igualdad y libertad propagados por los revolucionarios solo se referían a los hombres, pues a las mujeres se les denegaron los derechos políticos recientemente estrenados.

Mary Wollstonecraft

Esta escritora y filósofa inglesa viajó a París en plena Revolución y en seis semanas redactó *Vindicación de los derechos de la mujer*, que sentó las bases del feminismo moderno. Defendía que las mujeres debían de disfrutar de los mismos derechos que los hombres. Los conservadores la apodaron “la hiena con faldas”. Murió diez días después de dar a luz a la que sería autora de *Frankenstein*, Mary Shelley.

Hombres feministas

En este periodo también encontramos hombres que participan en el debate sobre la condición femenina, rebatiendo a quienes propugnan la inferioridad de las mujeres.

Poullain de la Barre

En 1673 este sacerdote francés publicó *De la igualdad de los dos sexos*, en el que propugnaba el acceso al saber de las mujeres como remedio contra la desigualdad y camino hacia el progreso de la sociedad. Hizo célebre la frase: “La mente no tiene sexo”.

Nicolas de Condorcet

Este diputado de la Asamblea Legislativa y de la Convención francesa, consideraba que los principios de igualdad tenían que ser para todas las personas, e ironizó sobre los estereotipos que manejaban sus contemporáneos. Publicó en 1790 *Sobre la admisión de las mujeres en el derecho de la ciudad*.



S. XIX - PRINCIPIOS S. XX

OBJETIVO: EL DERECHO AL VOTO

A lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX el feminismo comenzó lo que se ha denominado la primera ola. Originariamente, se centró en la obtención de igualdad frente al varón en términos de derechos de propiedad e igual capacidad de obrar, así como la demanda de igualdad de derechos dentro del matrimonio. A finales del siglo XIX los esfuerzos se concentraron en la obtención de derechos políticos, en concreto el derecho al voto o sufragio. La lucha por el sufragio femenino llevó al feminismo al terreno del activismo y la desobediencia civil en varias partes del mundo.

« **REINO UNIDO.** Emmeline Pethick Lawrence y Christabel Pankhurst. [LSE Library]

En esta fase, el feminismo también influyó en el movimiento obrero: las trabajadoras salieron a la calle y, además de exigir derechos civiles como el voto, demandaron mejores condiciones laborales. Se organizaron grandes manifestaciones, y grandes teóricas aunaron socialismo y derechos de las mujeres.

El sufragismo en el Reino Unido

Uno de los países donde el sufragismo fue más combativo fue el Reino Unido. A lo largo del siglo XIX se hicieron numerosas peticiones al Parlamento para demandar el voto femenino, que recibían negativas una y otra vez. La primera fue en 1832. En 1866, 1.499 mujeres firmaron la *Ladies' Petition* para pedir el voto femenino a través de los diputados John Stuart Mill y Henry Fawcett. Tras ser rechazada se empezaron a constituir organizaciones por el sufragio femenino.

‘La sujeción de la mujer’

John Stuart Mill publicó en 1869 una obra clásica del feminismo liberal, que aborda la igualdad entre los sexos: *La sujeción de la mujer*. Se editó en EE. UU., Australia y Nueva Zelanda, y se tradujo a varios idiomas. La tesis que defendía era que si la libertad es buena para el hombre, lo es también para la mujer y, por tanto, los argumentos esgrimidos hasta la fecha para defender que hombres y mujeres eran de diferente naturaleza tenían su origen en la superstición y no en la experiencia. No podemos dejar de señalar que tener una pareja feminista como Harriet Taylor fue fundamental. Con ella escribió varios libros.

La Unión Social y Política de las Mujeres

En 1903 Emmeline Pankhurst fundó esta organización dedicada a promover “acciones, no palabras”, que se identificó como independiente de los partidos políticos y constantemente en oposición. Ella, sus hijas

Christabel y Sylvia, y otras activistas fueron encarceladas repetidamente por sus actos de desobediencia civil, como manifestaciones, bloqueos o... romper escaparates. En 1910 adoptaron la huelga de hambre como método de lucha cuando eran encarceladas. Esta radicalización provocó diversas fricciones en el movimiento.

1913 • Derby Day

Durante esta gran prueba de hípica a la que acudía la alta sociedad, la sufragista Emily Wilding Davison se lanzó a la pista con una pancarta por el derecho al voto. Fue arrollada por el caballo del rey Jorge V y murió cuatro días después. El funeral fue un grandioso acto feminista.

1918 • Se consigue el derecho al voto

Tras décadas de protestas, en 1918 se aprobó la ley de sufragio femenino. Se produjo tras el fin de la I Guerra Mundial, como contraprestación a los servicios que habían realizado las mujeres durante la contienda. Emmeline Pankhurst y su hija Christabel habían promovido el cese del activismo militante de las sufragistas para apoyar al gobierno británico contra el “peligro alemán” e instaron a las mujeres a auxiliar en la producción industrial. Sin embargo, era un sufragio con restricciones: mientras que los hombres votaban a los 21 años de edad, ellas solo podían votar si eran mayores de 30 y propietarias. La edad de las mujeres para votar no se equiparó a la de los varones hasta 1928.

El sufragismo en Estados Unidos

En EE. UU. el sufragismo fue una evolución del movimiento abolicionista. Muchas amas de casa, obreras y maestras blancas participaron activamente en el movimiento para abolir la esclavitud de las personas negras, recaudando dinero en mercadillos, dando mítines, haciendo folletos, desobedeciendo el código de segregación racial admitiendo alumnas negras en sus aulas... Sin embargo, las abolicionistas experimentaron el sexismo en sus carnes y se dieron cuenta de que la lucha contra el racismo tenía que ir ligada a la lucha contra el sexismo. La participación en este movimiento les proporcionó un gran aprendizaje político que luego volcaron en el sufragismo.

1848 • Declaración de Seneca Falls

Lucretia Mott, fundadora de la primera sociedad femenina contra la esclavitud, y Elizabeth Cady Stanton acudieron en 1840 al Congreso Anti-esclavista Mundial celebrado en Londres, dentro de la delegación americana. Toda la delegación, excepto tres varones, votó para impedir su participación, solo por ser mujeres. Mott y Stanton tomaron así conciencia del sexismo y convocaron la primera convención sobre derechos de las mujeres en EE. UU. en 1848. Ahí redactaron la *Declaración de Seneca Falls*, inspirada en la *Declaración de Independencia de EE. UU.* Este texto fundacional del sufragismo norteamericano, firmado por 100 mujeres, denunciaba que las mujeres no podían votar ni ser votadas, afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones de carácter político.

Sojourner Truth

Las afrodescendientes también se fueron sumando a la lucha por los derechos de las mujeres, visibilizando sus problemas específicos. Destaca la figura de Sojourner Truth, ex esclava, abolicionista y activista. Truth pronunció, en la Convención por los derechos de las mujeres en Ohio de 1851, el discurso ‘¿Acaso no soy una mujer?’, que abrió el camino al feminismo de las mujeres negras. Aquí tenéis un fragmento:

“Creo que tanto los negros del Sur como las mujeres del Norte están todos hablando de derechos y a los hombres blancos no les queda más que ceder muy pronto. Pero, ¿de qué trata lo que estamos hablando aquí? Los caballeros dicen que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carretas y para pasar sobre los huecos en la calle y que deben tener el mejor puesto en todas partes. Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo o me ha dado el mejor puesto, y ¿acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿acaso no soy una mujer? Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento, ¡y puedo aguantar

SOJOURNER TRUTH.

Ex esclava, abolicionista y activista. [National Portrait Gallery Smithsonian Institution]



el latigazo también! Y ¿acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie, excepto Jesús Cristo, me escuchó y ¿acaso no soy una mujer?”.

Libres, pero sin voto

En 1866 las mujeres fueron traicionadas en la lucha abolicionista, como ya les había ocurrido a las revolucionarias francesas. El Partido Republicano concedió el voto a los esclavos varones liberados pero negó el voto a las mujeres. Hasta 1920 la Constitución de EE. UU. no aprobó el voto femenino.

Sufragistas en el mundo

El sufragio femenino ha sido aprobado (y revocado) varias veces en distintos países del mundo. Después del sufragio femenino en Reino Unido, la mayor parte de los estados europeos lo fueron aprobando, con algunas excepciones como Francia o Italia, que aún lo postergarían unos 20 años. Otros como Finlandia, entonces región del Imperio ruso, lo aprobaron en 1907, seguidos por Noruega y Suecia. En países como México el sufragio femenino se logró mediante leyes que fueron impulsadas directamente por mujeres en la política. Y en otros como Sudáfrica, el sufragio femenino solo incluyó en un principio a las mujeres blancas.

Nueva Zelanda

El primer país que aprobó el sufragio femenino sin restricciones fue Nueva Zelanda en 1893. Sin embargo, hasta 1919 a las mujeres solo se les permitía votar pero no presentarse a elecciones. Este veto se rompió gracias al movimiento liderado por Kate Sheppard y tuvo influencias en el movimiento sufragista de otros países.

Argentina

La médica Julieta Lanteri se postuló como diputada y encabezó el primer simulacro de votación callejera con más de 2.000 personas en 1919. En 1947 se logró la aprobación del voto femenino en Argentina.

Egipto

En 1899, Qasim Amin, bautizado como el padre del feminismo árabe, publicó *La liberación de la mujer*, en el que planteaba la igualdad de derechos como una cuestión de justicia. Años más tarde, la activista Huda Sha'arawi fundó en su casa la Unión Feminista Egipcia, que se unió en 1947 a la Alianza internacional por el sufragio femenino. En 1955 consiguieron el voto.

8M • Día de la Mujer Trabajadora

Además del sufragismo, hay otras luchas ligadas a los derechos de las trabajadoras y figuras que promueven un feminismo socialista y revolucionario. En este terreno destaca la conmemoración, tras una serie de luchas y fechas emblemáticas, del 8 de marzo como Día de la Mujer Trabajadora. Posteriormente, en 1977, sería proclamado Día Internacional de la Mujer por la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU).

1908 • Chicago

En 1908, un grupo de mujeres socialistas celebró, en un teatro de Chicago, un acto denominado Día de la Mujer en homenaje a mujeres huelguistas. En él reivindicaron el derecho al voto y sus derechos laborales.

1910 • Alemania

La política comunista alemana Clara Zetkin propuso en 1910 la celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Recogía la idea de las mujeres americanas del Partido Socialista de celebrar el Woman's Day el último domingo del mes de febrero. En estas fechas se estuvo celebrando esta efeméride en distintos países, desde 1911 a 1914.

1911 • Nueva York

El incendio de una fábrica textil provocó la muerte a 146 personas, la mayoría de ellas mujeres emigradas de Europa y del este de Italia. El suceso provocó una serie de cambios en la legislación laboral, impulsó la creación del Sindicato internacional de mujeres trabajadoras confeccionistas y marcó la celebración del 8 de marzo.

Hay versiones que apuntan que este incendio sucedió en 1908, y que el color de la tela que bordaban en la fábrica era morado. Lo que sí tuvo lugar en 1908 fue una manifestación de 15.000 personas por las calles de Nueva York para exigir una reducción del horario laboral, mejores salarios, el derecho al voto y el fin del trabajo infantil, con el eslogan “Pan y rosas”.

La primera vez que se conmemoró el Día Internacional de la Mujer fue el 19 de marzo de 1911, en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza. Más de un millón de mujeres participaron públicamente con demandas muy variadas. Se pedía el derecho al voto y a ocupar cargos públicos, a la enseñanza, al trabajo y el fin de la discriminación laboral.

1917 • Rusia

La elección del 8 de marzo como fecha definitiva de celebración del Día de la Mujer proviene de Rusia y se debe a una sublevación de mujeres contra la guerra, que fue el prolegómeno de la Revolución Bolchevique. El 8 de marzo de 1917 las mujeres rusas se amotinaron ante la falta de alimentos, dando inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre de ese mismo año con la caída del régimen zarista.



« **FÁBRICA TEXTIL.** La mayoría de las fallecidas en el incendio de 1911 en Nueva York eran migrantes, como la mujer de la foto. [Kheel Center CC BY]

Feminismo socialista y anarquista

Cerramos esta ola con algunas figuras destacadas del feminismo socialista y anarquista.

Flora Tristán

Esta feminista francesa de ascendencia peruana publicó en 1843 *La unión obrera*, adelantándose a Marx. Abogaba por la “unidad universal” de los trabajadores, por la cual la emancipación de éstos debía ir unida a la emancipación de la mujer. Creó la consigna ‘Proletarios del mundo, uníos’ y fue la primera mujer en hablar de socialismo y de la lucha proletaria. Enfrentó el machismo en su vida personal, se separó legalmente de su marido y consiguió la custodia de sus hijos. Su marido intentó asesinarla y finalmente fue condenado a 20 años de cárcel.

Emma Goldman

Anarquista rusa, se dio a conocer gracias a sus escritos y sus manifiestos libertarios y feministas. Emigró a los EE. UU. con 16 años, donde trabajó como obrera textil y se unió al movimiento libertario. Aspiraba a una sociedad nueva donde las mujeres tuviesen autonomía y viviesen libremente su sexualidad. Fue detenida y encarcelada en numerosas ocasiones, así como deportada a Rusia. En 1916 fue detenida por distribuir un manifiesto en favor de la anticoncepción. Durante varios años, como cada vez que daba una conferencia acababa frecuentemente arrestada, solía llevar un buen libro para leer en prisión.

Aleksandra Kollontái

Esta política rusa ligó el socialismo con los derechos de las mujeres. Durante los primeros años de la Revolución rusa, consiguió desde el gobierno el voto para las mujeres, legalizó el divorcio y el aborto, y aprobó salarios de maternidad, además de guarderías. Creía que había que eliminar el concepto de la familia patriarcal opresora y trasladar la responsabilidad de los hijos y el hogar a la sociedad. También defendía la liberación sexual de las mujeres, algo que Lenin rechazó. Fue relegada a funciones diplomáticas en 1922 y se dedicó a extender el feminismo socialista por Europa y EE. UU., mientras Stalin revocaba parte de las leyes que ella había promulgado. Un gran número de artículos y discursos, así como

varios libros y su propia autobiografía, dejaron por escrito sus ideas, sentando las bases del feminismo socialista.

Rosa Luxemburgo

Esta marxista polaca militó en el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) hasta que en 1914 se opuso a la participación en la I Guerra Mundial. Quería organizar una huelga general que uniera solidariamente a todos los trabajadores para evitar la guerra, y escribió contra el militarismo. Colaboró con Clara Zetkin. Más tarde, en 1919, fue una de las fundadoras, junto a Karl Liebknecht, del Partido Comunista Alemán. En esas estructuras mixtas, rebosantes de machismo, se tuvo que enfrentar a reconocidos líderes marxistas como Lenin o Trotsky por defender sus ideas. Tanto Rosa Luxemburgo como Liebknecht fueron capturados en el estallido revolucionario de Berlín el 15 de enero de 1919 y fueron asesinados.



SEGUNDA OLA

CUERPOS Y POLÍTICAS

Tras la II Guerra Mundial, la lucha feminista despierta a finales de los años 60 dentro de la llamada segunda ola, que dura hasta los años 90 del siglo XX. Tiene un alto componente juvenil y protesta contra todas las formas de sexismo. Reconoce la deuda histórica con las sufragistas de principios de siglo pero renueva el programa reivindicativo en el contexto del Estado de Bienestar y consigue importantes reformas legales.

Si la primera ola se enfocaba principalmente en la superación de los obstáculos legales a la igualdad (sufragio femenino, derechos de propiedad, etc.), la segunda ola tiene una amplia variedad de temas, como la desigualdad más allá de las leyes, la sexualidad, la familia, el lugar de trabajo o los derechos en la reproducción. El feminismo habla de cómo el patriarcado afecta a la construcción de las identidades masculina y femenina, incluso al propio cuerpo.

En EE. UU. se empieza a hablar del movimiento de liberación de las mujeres, con corrientes como el feminismo liberal o el radical. En Europa sintoniza con la nueva izquierda y con la lucha de algunos núcleos del movimiento obrero a favor de la equiparación salarial. Mayo del 68 también es un acicate en el ámbito estudiantil.

Tres obras fundacionales

Esta ola comenzó con la publicación de tres obras que son pilares fundamentales del feminismo moderno, y que marcaron la temática y los intereses de los feminismos en buena parte del globo.

‘El segundo sexo’

Simone de Beauvoir, filósofa y escritora, publicó en 1949 *El segundo sexo*. En este ensayo reflexionaba sobre la condición de ser mujer, que entendía como una construcción social. Así, puso las bases teóricas para una nueva etapa del feminismo después de la II Guerra Mundial.

- ◀ **1970.** Manifestación del movimiento de liberación de la mujer en Washington DC (EE. UU.) en 1970. [Library of Congress]

‘La mística de la feminidad’

En 1963 Betty Friedan publicó *La mística de la feminidad*, donde analizaba el malestar de las mujeres de clase media de EE. UU. Al finalizar la II Guerra Mundial, que había provocado la salida de las mujeres al espacio público y laboral, éstas volvieron a ser relegadas al ámbito doméstico: una opresión invisible que Friedan nombraba en su libro. Las mujeres no se sentían realizadas cambiando pañales, fregando suelos y siendo las perfectas esposas. El libro se convirtió en un *best seller* gracias al que amas de casa de todo el mundo pudieron nombrar un malestar sin sentirse culpables.

En 1966 Friedan fundó la Organización Nacional de Mujeres (NOW por sus siglas en inglés), máximo exponente del feminismo liberal, que reivindica la igualdad de oportunidades, el fin de la discriminación de las mujeres y otros grupos marginados en el empleo, el acceso a la educación superior sin cuotas, paridad en la representación política, y critica la desigual representación de las mujeres en los medios de comunicación.



BETTY FRIEDAN. La autora de *La mística de la feminidad* fundó la organización NOW en 1966. [Fred Palumbo / Library of Congress]

‘Política sexual’

En 1969 Kate Millett publicó *Política sexual*, que se convirtió en una obra de referencia de la corriente del feminismo radical. Millett proponía que para acabar con el patriarcado había que acabar con las relaciones de dominación en ámbitos hasta entonces poco explorados, como las relaciones de pareja o familiares.

En esta línea, el feminismo radical buscaba no solo conquistar el espacio público con leyes de igualdad sino también transformar el espacio privado. Las feministas radicales fueron quienes incluyeron en la agenda feminista la lucha contra la violencia de género. Según cuenta Nuria Varela en *Feminismo para principiantes*, hicieron tres grandes aportaciones: las grandes protestas públicas; el desarrollo de los grupos de autoconciencia; y la creación de centros alternativos de ayuda y autoayuda para defenderse, empoderarse, conocer sus cuerpos y abrir espacios propios para estudiar, organizarse, cuidar y enseñar a hijas e hijos, al margen del circuito patriarcal. También realizaron acciones di-

rectas como autoinculparse por prácticas que se consideraban ilegales, como el adulterio o el aborto.

Acciones

En la segunda ola surgieron numerosas organizaciones descentralizadas, autónomas, en muchos contextos diferentes, que centraban su atención en temas como la sexualidad, el espacio íntimo, el rol femenino, etc., y que formaron parte de lo que se llamaba el movimiento de liberación de las mujeres. Fue una época de efervescencia y experimentación, surgieron colectivos en distintos territorios, que se ramificaban en otros. Se realizaron acciones directas llamativas y dirigidas a la opinión pública que se replicaron y atravesaron fronteras.

No más Miss América

Uno de los grupos pioneros es el New York Radical Women, que nació en 1967 en respuesta al machismo en el seno de las luchas de izquierda y antibelicistas. “Estamos hartas de hacer la revolución para otros”, decían. Entre sus filas estaba Shulamith Firestone, que escribió *La dialéctica del sexo* –obra de referencia del feminismo radical junto a la de Millett–, y Robin Morgan.

Una de sus acciones más sonadas fue en 1969, cuando irrumpieron en el concurso de Miss América que se celebraba en Nueva Jersey. Llegaron en autobús desde distintas ciudades con la consigna “No más Miss América”. Consideraban que el evento promovía un modelo de belleza excluyente y opresor, además de racista, ya que solo podían participar un tipo de mujeres. Tiraron a la basura productos que simbolizaban la feminidad por considerarlos opresores y los quemaron, en una acción que captó la atención de los medios. La quema de estos productos era el equivalente feminista a la quema de las tarjetas de reclutamiento que hacían los jóvenes que se negaban a ser reclutados en el ejército para luchar en la guerra de Vietnam. Desplegaron una pancarta que bautizó el movimiento de liberación de las mujeres.

La esposa del soldado desconocido

En 1970 la prensa francesa comenzó a hablar del “movimiento de liberación de la mujer” tras una acción en la tumba del soldado desconocido francés. Un grupo de jóvenes había depositado una corona sobre la tum-

ba con la pancarta: “Alguien más desconocida que el soldado desconocido: su esposa”. Así nació este movimiento en Francia, que aglutinaba a colectivos autónomos de los partidos de izquierda.

Manifestaciones masivas

Las manifestaciones masivas fueron otro distintivo de la protesta feminista de esos años. En 1971 se organizó en Londres la primera gran manifestación desde la época sufragista para pedir igual salario por igual trabajo, igualdad de oportunidades en la enseñanza y el empleo, anticonceptivos y aborto gratis, además de guarderías infantiles sufragadas por el Estado. Fue convocada por el Congreso Nacional del Movimiento de la Liberación de la Mujer creado en 1970. También en Francia hubo grandes manifestaciones, como la del Día de la Madre de 1972, en la que unas 200 mujeres vestidas de niña marcharon detrás de la figura triste y sacrificada de una madre. La consigna era: “Festejada un día, explotada todo el año”.

Reivindicaciones

El feminismo de la segunda ola reclamó una sexualidad libre de violencias machistas, rompió con el tabú sobre la sexualidad femenina y reclamó el placer sexual de las mujeres.

Derechos sexuales y reproductivos

En torno al cuerpo y la sexualidad hubo múltiples reivindicaciones. En Francia, 343 mujeres destacadas firmaron el manifiesto *Yo he abortado* en 1971, que denunciaba la criminalización del derecho al aborto. La acción se replicó en varios países, entre ellos España. En Egipto Nawal El Saadawi publicó *Mujer y sexo* en 1972, una dura crítica contra la mutilación genital de las mujeres que le costó su puesto como directora general de salud pública.

En EE. UU. destaca la publicación, en 1971, de *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, un manual sobre sexualidad del Colectivo del Libro de Salud de las Mujeres de Boston. Es la obra sobre salud y sexualidad femenina más traducida en el mundo (hasta en braille), en la que hablan desde la experiencia sobre orientación sexual, identidad de género, métodos anticonceptivos, aborto, parto, menopausia y violencia.

Salario para el trabajo doméstico

Bajo este lema se organizó una campaña internacional para dignificar y reconocer un trabajo que realizan principalmente las mujeres. Impulsada desde Padua (Italia), contaba con Selma James y Silvia Federici entre sus filas.

Women's Studies

Varias universidades de EE. UU. crearon los primeros departamentos y programas de Estudios de la mujer o feministas, que se independizaron como disciplina.

Reclama la noche

Hacia 1978 comenzó este movimiento en Gran Bretaña, Alemania e Italia: marchas nocturnas con antorchas que reivindicaban espacios seguros por la noche para las mujeres, así como su derecho a moverse libremente. “Reclama la noche” tuvo eco en casi todos los rincones del mundo y una larga duración en el tiempo.

FRANCIA. Manifestación por el derecho al aborto. >>>
[Marina Urquidi CC BY NC]



Corrientes

Lesbianismo político

El grupo informal Amenaza Violeta denunció en 1970 la exclusión de las lesbianas y sus reivindicaciones en el II Congreso para la Unidad de las Mujeres de Nueva York. Se inició así el feminismo lésbico, con figuras como las escritoras Monique Wittig, Adrienne Rich o Audre Lorde. Estas activistas plantean que el patriarcado y la sociedad machista también impone normas sobre la sexualidad de las mujeres, entre las que se encuentra la de la heterosexualidad obligatoria. Por eso reivindican el lesbianismo como forma de hacer política feminista: para manifestar que las mujeres no tienen la obligación de atarse sentimentalmente a los hombres y como manera de ejercer su sexualidad libremente.

Feminismo de la diferencia

Esta corriente comparte la necesidad de una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, pero no busca la igualdad con los hombres (es decir, ser igual que el hombre), porque eso sería aceptar el modelo patriarcal y androcéntrico. Por esa razón, reivindica la 'diferencia sexual', que no significa desigualdad, sino hacer genealogía femenina, es decir, reconocer el valor de la aportación de las mujeres a lo largo de la historia.

Nació en EE. UU. en los años 70 a partir del feminismo radical, con la creación de grupos de autoconciencia, y tuvo muchas seguidoras en Francia e Italia. Dentro del feminismo francés de la diferencia, destaca la filósofa y psicoanalista Luce Irigaray. Junto con Hélène Cixous, Irigaray formó parte en los años 70 del grupo Psicoanálisis y política, que proponía la subversión del lenguaje masculino, la reinención de la escritura femenina y la creación de un saber femenino.



« **AÑOS 70.** El feminismo negro lucha contra el racismo y el sexismo. [Steve Snodgrass CC BY]

El feminismo italiano de la diferencia introdujo el concepto ‘partir de sí’, la necesidad de tematizar la experiencia, desde los deseos, complicidades o problemas de las mujeres, creando un discurso que pusiese el cuerpo femenino en primer lugar. Defienden prácticas como el *affidamento*, que se podría traducir como la creación de relaciones de confianza y de autoridad entre mujeres. En el feminismo de la diferencia italiano destaca Carla Lonzi, que en *Escupamos sobre Hegel* realizó una crítica demolidora a la cultura patriarcal y la ideología de la igualdad: “La igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer”. La Librería de Mujeres de Milán y la Biblioteca de Mujeres de Parma fueron pioneras en la creación de espacios de mujeres.

Feminismos negros

Muchas mujeres negras, lesbianas, transexuales, musulmanas... no se sentían representadas en el feminismo hegemónico, que consideraban liberal (nace de las clases privilegiadas), etnocéntrico (se articula desde una mirada occidental) y heterosexista (las mujeres lesbianas no tienen cabida). Así surgieron corrientes como el feminismo negro, que nació con la publicación del *Manifiesto de las mujeres negras* de la Alianza de las Mujeres del Tercer Mundo en 1970. Esta corriente del feminismo analiza conjuntamente los efectos del racismo, las relaciones de clase y de género, e incluye tanto a mujeres que han migrado desde África, el subcontinente asiático y el Caribe, como a mujeres negras nacidas en el Reino Unido.

Aunque el feminismo negro emergió en EE. UU. a partir de la década de los 70, contaba con precedentes en otras épocas, como Sojourner Truth. Entre sus principales representantes podemos citar a Angela Davis, bell hooks, Alice Walker, Patricia Hill Collins, Audre Lorde o Barbara Smith. Trascendiendo el concepto de feminismo negro está el de feminismo de color que, para algunas autoras, permite representar una mayor diversidad.

Ecofeminismo

En esta época también destaca la aparición de nuevas formas de feminismo, que interconectan la lucha de las mujeres con otras reivindicaciones. Así, el ecofeminismo une la lucha ecologista con la lucha feminista y entiende que una sociedad justa no es solo la que libere a las mujeres de sus opresiones, sino la que garantice la justicia social entre territorios y la sostenibilidad ambiental.

Destaca el papel de la india Gaura Devi, que en 1972 organizó la resistencia no violenta de las mujeres de su aldea para evitar que una multinacional talase los árboles de los que dependía su supervivencia. Así nació el movimiento Chipko contra la deforestación. Dos años después, la francesa Françoise d'Eaubonne acuñó el concepto de ecofeminismo, con el que reivindicaba una nueva sociedad basada en la equidad entre mujeres y hombres y la armonía con el medio ambiente.

Feminismo antimilitarista

En pleno auge de la Guerra Fría, las feministas hicieron una crítica a la lógica de la guerra y a la carrera armamentística, que destruía el planeta y atacaba de forma específica los cuerpos de las mujeres. Dos ejemplos son el campamento de mujeres por la paz de Greenham Common (1981-2000), que se organizó para protestar contra la decisión de desplegar misiles de crucero en suelo británico, y el grupo Mujeres de Negro, que comenzó su andadura en 1988 con la protesta de la ocupación de Palestina por parte de Israel, en una alianza de mujeres de ambos territorios.



« ECOFEMINISMO.

El movimiento ecofeminista Cinturón Verde de Nigeria. [Green Belt]



1975. Sello conmemorativo del Año Internacional de la Mujer. [Wikipedia]

El feminismo llega a la ONU

El movimiento feminista, que había nacido como un movimiento de base, logró introducirse en las instituciones a partir de los años 70.

1975. Año internacional de la Mujer

La ONU proclamó 1975 como el Año Internacional de la Mujer, iniciando así el decenio de la mujer, con tres conferencias mundiales: México D.F. (1975), Copenhague (1980) y Nairobi (1985). En 1977, la asamblea de la ONU invitó a todos sus estados miembros a proclamar el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

Informes Sombra

En 1979 la ONU aprobó la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Organizaciones de derechos humanos crearon después los Informes Sombra para evaluar si sus países aprobaban en equidad de género.



TERCERA OLA

FEMINISMOS EN PLURAL

Tras unas décadas de avances feministas, en los años 80 se produce una reacción conservadora. Susan Faludi la bautiza como *Backlash* (contra-golpe o reacción), para referirse a la reacción negativa de los medios de comunicación ante el avance del feminismo en EE. UU. Se produce una guerra cultural que difunde, a través de los medios de comunicación, mitos que demonizan el feminismo.

La tercera ola del feminismo surge en la década de los 90 y se extiende hasta nuestros días. Aparecen nuevas corrientes que ponen sobre la mesa múltiples modelos de mujer y surgen diferentes posiciones en torno a la sexualidad. La tercera ola está servida y se habla de feminismos en plural.

« **MÉXICO.** Las mujeres zapatistas reivindican su derecho a participar en política. [Julian Stallabrass CC BY]

Esta pluralidad conlleva intensos debates que muchas veces se enconan, como las denominadas ‘guerras feministas por el sexo’, una encendida discusión sobre el sexo, la prostitución, el sadomasoquismo y la transexualidad. Se replantean y cuestionan algunas posturas de la segunda ola sobre el trabajo sexual o la pornografía.

Nuevas corrientes

La tercera ola se caracteriza por una crisis interna que había comenzado en la fase anterior: las feministas negras, las lesbianas, las transexuales, las árabes, o las indígenas no se sentían representadas por el feminismo dominante de la segunda ola. Un feminismo hegemónico que se presentaba como universal pero solo representaba a un tipo de mujeres (blancas, de clase media, heterosexuales, de países occidentales...). Esto provoca un estallido de corrientes que proponen diferentes maneras de entender el feminismo.

Feminismo postcolonial

En 1984 la profesora hindú Chandra Talpade Mohanty publicó el artículo *Bajo los ojos de Occidente* para criticar la imagen que el feminismo occidental reproducía de las mujeres del llamado tercer mundo, como víctimas y analfabetas. Son muchas las autoras que se suman a esta corriente que profundiza en las relaciones entre colonialismo, nacionalismo e imperialismo y hace un complejo análisis sobre las opresiones que sufren las mujeres.

Teoría ‘queer’

En 1990 Judith Butler publicó *El género en disputa* e inauguró esta corriente que ha impregnado el feminismo hasta hoy en día. La teoría *queer* sostiene que el sexo, igual que el género, es algo construido, y critica la

reducción de las identidades a opciones binarias –hombre y mujer, homosexual y heterosexual–, para proponer una mayor diversidad.

Años más tarde, el feminismo y el movimiento por los derechos de las personas LGBTQ (Lesbiana, Gay, Trans, Bisexual y *Queer*) unen fuerzas y lanzan campañas internacionales como Stop Trans Pathologization, para que las personas trans no sean consideradas enfermas.

Ciberfeminismo

En 1985 la norteamericana Donna Haraway publicó el *Manifiesto cyborg*, que inspiró esta corriente que ve las tecnologías digitales como un espacio a conquistar y en el que transformar los roles de género convencionales. Hoy en día existe una presencia consciente y articulada de los feminismos en internet y las redes sociales que utilizan el humor, la ironía o la denuncia para difundir sus mensajes.

Feminismo indígena y comunitario

Grupos de mujeres de culturas originarias y regiones no occidentales toman conciencia de su opresión como mujeres y como pueblos colo-



nizados, y enriquecen el feminismo con su visión y formas de entender el mundo. En América Latina destacan los feminismos indígenas y los movimientos de mujeres, como el colectivo autónomo Mujeres Creando, que irrumpió en la vida boliviana con arte callejero. Son pioneras en el feminismo comunitario y la propuesta del ‘buen vivir’. En esta última se conjugan los postulados feministas con la cosmovisión indígena ancestral del *Sumak Kawsay*, que plantea una vida digna en armonía, entre las personas y con el medio ambiente.

En México, las comunidades zapatistas en resistencia consensuaron en 1994 una ley que reconocía los derechos de las mujeres, y que se convirtió en un referente para otros movimientos de mujeres indígenas. Esta ley, sencilla pero radical en su contenido, plantea aspectos como el derecho a poder trabajar y recibir un salario, participar en los asuntos públicos de la comunidad o elegir el número de hijos que se quieren tener. Su aplicación transformó poco a poco las comunidades indígenas, poniendo en diálogo la tradición indígena con la exigencia de cambiar ciertas normas culturales.

Mientras, en Guatemala, la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán unió la lucha contra la minería intensiva con la violencia machista. Hablan de cuerpo-territorio, y señalan que la armonía con la Madre Tierra exige armonía entre mujeres y hombres.

Feminismos en el mundo árabe

En 2010, durante la Revolución de los Jazmines en Túnez, la bloguera Lina Ben Mhenni alertó al mundo de las protestas que concluyeron con el fin de un déspota e inspiraron a toda una región. Mujeres de todas las edades y condiciones acudieron en masa a las movilizaciones.

En Egipto, tras el éxito de la revolución en 2011, las mujeres fueron excluidas de los órganos del nuevo gobierno. La Unión de Mujeres Egipcias, prohibida por el régimen derrocado, reapareció para exigir que la igualdad entre mujeres y hombres rija en la nueva democracia.

« **EGIPTO.** Mujeres hacen cola para votar. [UN Women / Fatma Elzahraa Yassin CC BY NC ND]

Nuevas formas de lucha

Arte y activismo

Provocadoras e irreverentes, artistas y músicas irrumpen en escena. Aburridas de ser *groupies* y fans, las mujeres crearon grupos de punk feminista en el movimiento Riot Grrrl de los años 90. Años más tarde, en Rusia, sus herederas Pussy Riot acabaron encarceladas tras interpretar una canción en una iglesia. En el mundo del arte, las Guerrilla Girls denuncian la ausencia de creadoras en los museos con carteles, acciones y disfraces de gorila, utilizando el humor como herramienta.

Alianzas internacionales de mujeres

En estos años se profundiza en el carácter internacionalista de los feminismos. Mujeres de todo el mundo se unen, trabajan juntas, buscan puntos de unión. En 1995 se realizó la I Marcha Mundial de Mujeres, por la que 850 mujeres marcharon desde Quebec durante 10 días para exigir justicia económica. La marcha se repite desde entonces cada cinco años en diferentes partes del planeta. Ese mismo año, en la IV Conferencia Mundial de las Mujeres de la ONU en Beijing, a la que acudieron 40.000 mujeres, el empoderamiento se convirtió en una de las estrategias de acción para el futuro. En esta conferencia también se internacionalizó el concepto de transversalización de la perspectiva de género (o *gender mainstreaming*), un paso más en la inclusión de la agenda feminista dentro de las instituciones internacionales.

Violencias machistas

Aunque el sujeto del feminismo se complejiza, sigue existiendo una agenda común en torno a temas que atraviesan un mundo globalizado: la feminización de la pobreza, el feminicidio, la infravaloración y marginación de lo que hacen las mujeres... La lucha contra las violencias machistas es uno de los ejemplos más destacados de esta agenda compartida.

Acoso sexual

En 1991 la abogada Anita Hill acusó a un magistrado de la Corte Suprema de EE. UU., Clarence Thomas, de haberla agredido sexualmente. Hill

puso sobre la mesa un problema que afecta a miles de mujeres en todo el mundo: el acoso sexual de jefes y compañeros en el trabajo. Aunque al principio fue difamada, Hill se acabó convirtiendo en un símbolo.

Lucha en los tribunales

Los feminismos han batallado en el ámbito judicial para nombrar la violencia sistémica hacia las mujeres y juzgar a los gobiernos cómplices. En 2009 la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó por primera vez a un país, México, por tener responsabilidad en la violación de derechos humanos por motivos de género, es decir, por feminicidio, en Ciudad Juárez.

En 2016, 15 mujeres indígenas guatemaltecas que fueron violadas y esclavizadas durante la guerra civil de 1982, acusaron a dos militares en el caso Sepur Zarco. La violencia sexual fue considerada como un delito de lesa humanidad y fue la primera vez que se juzgaron estos delitos en un tribunal nacional y no internacional. El resultado fue producto de una larga lucha, en la que se implicaron organizaciones feministas expertas en el ámbito jurídico.

2013. Marcha contra el feminicidio en Oaxaca (México). [Víctor Ramírez CC BY ND]



ROOSTROOS

ponles **CARA**



E

n esta parada explicamos algunas nociones teóricas del pensamiento feminista. Para ello, hemos escogido a diez pensadoras y activistas destacadas del feminismo de diferentes épocas y distintos rincones del planeta. Son exponentes de distintas corrientes dentro de los feminismos (feminismo radical, de la igualdad, de la diferencia, transfeminismo, ecofeminismo, feminismo negro, feminismo árabe, lesbianismo feminista...). En cada personaje, una cita suya nos sirve para explicar un concepto o debate que ha sido clave para el feminismo. Le acompaña una pequeña biografía que nos ayuda a situar su pensamiento.



Mary

Wollstonecraft

REINO UNIDO 1759-1797

El único método para llevar a las mujeres a que desempeñen sus labores peculiares es el de liberarlas de todas sus trabas y permitirles participar en los derechos inherentes de la humanidad.

Las mujeres también razonan

En la época de la Ilustración esta escritora publica *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), considerada una obra fundacional del feminismo, donde sostiene que hombres y mujeres deben ser tratados de igual forma, ya que estas últimas no son seres inferiores. Estos argumentos eran revolucionarios en una época que negaba a las mujeres el acceso a la razón y a la educación. Para la escritora y teórica feminista española Rosa Cobo, esta obra defiende la igualdad entre los géneros, la lucha radical contra los prejuicios, la exigencia de una educación igual para niñas y niños, y la reclamación de la ciudadanía para las mujeres. Aunque son reclamos que hoy parecen superados, Mary Wollstonecraft fue duramente criticada y difamada por defenderlos.

Mary Wollstonecraft fue una escritora y pensadora británica del siglo XVIII que desafió las convenciones sociales de su época. Comenzó trabajando como institutriz pero en seguida se pasó a la escritura; viajó por Europa, escribió ensayos y obras literarias. Cuando estalló la Revolución francesa, viajó a París para conocer los acontecimientos de primera mano. En su vuelta a Londres conoció a William Godwin, político y escritor que se convertiría en su marido. Tristemente, sufrió una infección tras dar a luz a su segunda hija y al poco tiempo murió por septicemia, con tan solo 38 años. La niña a la que dio a luz sería más tarde conocida como la famosa autora de *Frankenstein*, Mary Shelley.



FRANCIA 1908-1986

**Simone
de Beauvoir**

No se nace mujer, llega una a serlo.

La construcción social del género

¿Qué ha significado en mi vida ser mujer? Alrededor de esta pregunta escribe la filósofa francesa *El segundo sexo*. Y concluye con una de las ideas más revolucionarias para la teoría feminista: el papel que las mujeres desempeñan en la sociedad les viene impuesto no por una cuestión biológica sino por su rol social de madre, esposa... La mujer es considerada la Otra en relación al hombre, que es la norma o el centro del mundo. El legado de esta obra contribuye a la teoría de género, que apunta que lo que se entiende por 'mujer' es construido a partir de la educación y de normas sociales y culturales. La feminidad (y también la masculinidad) es un modelo y es, por tanto, transformable.

Simone de Beauvoir fue una destacada filósofa y escritora francesa. Estudió Filosofía y con 21 años se hizo profesora de esta materia. Publicó numerosos ensayos y novelas, y logró vivir de la escritura. La publicación de *El segundo sexo*, que le consagró como pensadora, causó escándalo y fue objeto de animados debates literarios y filosóficos. Su actividad fue, junto con otras mujeres, central para obtener el reconocimiento de los maltratos sufridos por las mujeres durante la guerra de Argelia, así como para la obtención del derecho al aborto en Francia. Fue una de las redactoras del *Manifiesto de las 343* en 1971, en el que numerosas mujeres se autoinculparon por haber abortado.



EE UU 1929-2012

Adrienne Rich

La existencia lesbiana comprende tanto la ruptura de un tabú como el rechazo de una forma obligatoria de vida. También es un ataque directo o indirecto sobre el derecho masculino de acceso a las mujeres.

Más que una preferencia sexual

Mujer heterosexual, ¿te has planteado por qué solo te gustan los hombres? Esta reconocida poeta sí. Lo hizo después de dejar un matrimonio en el que había sido madre de tres hijos. Tomó conciencia de que la heterosexualidad obligatoria era un mandato más que podía volverse contra las mujeres, como la maternidad obligatoria. Se convirtió en una de las precursoras del lesbianismo político, que considera que la orientación sexual se elige y propone que el lesbianismo sea una alternativa positiva para las mujeres. Defiende que ser lesbiana no es menos natural ni una mera preferencia sexual. Es mucho más.

El lesbianismo como opción política fue en tema principal en sus ensayos, así como la maternidad, a la que hace una reveladora crítica feminista en *Nacida de mujer* (1976).

Adrienne Rich fue una reconocida poeta, intelectual y activista estadounidense. Nació en el seno de una familia acomodada que la animó a estudiar y a escribir poesía. Tras estudiar en la universidad, se casó y tuvo tres hijos, mientras seguía publicando poesía. Rich confesaría más tarde que su experiencia de la maternidad la radicalizó, así como su traslado a Nueva York en los años 60, donde entró en contacto con los movimientos pacifistas y feministas. Separada de su marido y convertida en profesora universitaria, en 1976 comenzó una relación de pareja con la escritora jamaicana Michelle Cliff, que duraría hasta su muerte. Publicó más de una decena de títulos de poesía y cinco colecciones de textos de no ficción, y recibió numerosos galardones.



EGIPTO 1931

Nawal

El Saadawi

*No hay una civilización pura. Ni árabe ni europea.
Ni un feminismo europeo o árabe puro. Todo está
mezclado. Todos somos mestizos.*

Alianzas entre feminismos

Las palabras de esta novelista y médica recuerdan que la opresión de las mujeres es universal. Se da en todos los contextos, culturas y bajo la influencia de todas las religiones. Junto con otras voces feministas del mundo árabe, esta activista egipcia es contundente al hablar de las causas políticas y económicas (que apuntan al colonialismo) que frenaron el desarrollo cultural, intelectual y económico de su territorio, incluido el desarrollo de los derechos de las mujeres. Propone que la lucha feminista, circunscrita en cada contexto particular, pueda dialogar con otros feminismos. Aprendiendo unas de otras.

Nawal El Saadawi es una escritora, médica y activista egipcia. Estudió medicina en la Universidad de El Cairo y se graduó en 1955. Primero trabajó como médica en su pueblo natal. De 1966 a 1972 fue Directora de Educación Sanitaria en el Ministerio de Sanidad, pero sería despedida tras publicar *Mujeres y sexo*, donde criticaba la mutilación genital femenina que ella misma había sufrido con seis años. En esa época fundó la Asociación Egipcia de Mujeres Escritoras. Ante la censura, se exilió a Estados Unidos en 1972. Entre 1979 y 1980 fue asesora de Naciones Unidas en temas de mujer, pero dejó de creer en este organismo y regresó a Egipto. Vista como peligrosa por el gobierno egipcio, Saadawi fue encarcelada durante un año. En 1993, tras ser amenazada por grupos islamistas, se exilió nuevamente en EE. UU. Tres años después regresó a su país, donde ha participado en las revoluciones árabes de 2011.



EE UU 1934

Kate Millett

¿Puede considerarse la relación que existe entre los sexos desde un punto de vista político? Depende de la definición que se le atribuya a la política.

Lo personal es político

Este lema, un clásico del feminismo, se popularizó en los años 70 cuando esta escritora y activista del feminismo radical publicó *Política sexual*, su tesis doctoral. Revolucionó la agenda feminista al llevar el análisis de las relaciones de dominación a ámbitos que hasta entonces no se consideraban políticos: la sexualidad y la familia. Para luchar contra el patriarcado había que ir a la raíz, a las relaciones entre hombres y mujeres. Denunciar que el maltrato en la pareja no es normal ni algo privado, o exigir que los cuidados sean una responsabilidad de todas las personas, es poner en práctica este lema que sigue siendo tan necesario hoy.

Kate Millett es una escritora y activista estadounidense, clave en el feminismo de la segunda ola. Criada en Minnesota, Millett ha pasado la mayor parte de su vida en Nueva York y en la Women's Art Colony Farm, una comunidad de mujeres artistas y escritoras. Ha sido profesora universitaria de Literatura y Sociología. En los 60 entró en contacto con el movimiento pacifista y por los derechos civiles, así como con el feminismo: formó parte de National Organization of Women (NOW) y posteriormente de la New York Radical Women. Ha escrito varios libros y ensayos, muchos autobiográficos, sobre la relación con su madre o sobre su bisexualidad. También ha hecho documentales e instalaciones artísticas.



KENIA 1940-2011

**Wangari
Maathai**

Las mujeres africanas en general tienen que saber que está bien que sean como son, deben ver su forma de ser como una fortaleza, liberarse del miedo y romper el silencio.

Poder para decidir, no para dominar

Esta bióloga, activista y fundadora del Movimiento Cinturón Verde es la primera mujer africana en conseguir el Premio Nobel de la Paz por su “contribución al desarrollo sustentable, democracia y paz”. Como reconoció el propio jurado, su enfoque sobre el desarrollo sostenible abarca la democracia, los derechos humanos y los derechos de la mujer en particular. Su propuesta ofrece tres claves de muchos feminismos del Sur: sostenibilidad ambiental, descolonización y empoderamiento de los pueblos africanos, en especial de las mujeres. Un empoderamiento que implica que estas tomen conciencia, individual y colectivamente, de su opresión, pero también de sus capacidades, para el control de sus recursos y su necesario protagonismo en la toma de decisiones.

Wangari Maathai fue una bióloga y activista keniana. Estudió Biología en EE. UU. con una beca y volvió a su ciudad a trabajar como investigadora y profesora. En 1971 fue la primera mujer del este de África doctorada en Anatomía Veterinaria. En esa década participó en el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia. Posteriormente fundó el Movimiento Cinturón Verde, una organización de base en la que mujeres de las áreas rurales plantan árboles para evitar la deforestación y la erosión del suelo, así como para proporcionar sustento a las comunidades. Un movimiento que fue reprimido por el gobierno keniano en los años 80 y 90. En 2003 fue nombrada ministra asistente del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales hasta 2005.

A black and white photograph showing two women from the chest up. Both women have large, voluminous afro hairstyles. The woman on the left is looking down and to the right. The woman on the right is wearing large, round glasses and a dark top with a white grid pattern. The background is dark and out of focus.

EE UU 1944

Angela Davis

Ser mujer es una desventaja en esta sociedad siempre machista. Imaginen ser mujer y ser negra. Ahora hagan un esfuerzo mayor, cierren los ojos y piensen, ser mujer, ser negra y ser comunista. ¡Vaya aberración!

Intersección de discriminaciones

En los años 70 y 80 esta activista afroamericana constató que el movimiento de liberación negro no tenía integrada la lucha por los derechos de las mujeres. Dentro del feminismo de aquella época también advirtió carencias: solo representaba a las mujeres blancas de clase media. Fue expulsada de la universidad donde era profesora por ser comunista. Entonces lo vio claro: para combatir las desigualdades sociales, el feminismo tenía que unir el concepto de “género” al de “clase” y “raza”. La lucha contra el patriarcado tenía que ir de la mano de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo. En *Mujeres, raza y clase* (1981) desvela las raíces comunes de las luchas antiesclavistas y de los movimientos de defensa de los derechos de las mujeres.

Angela Davis es una política, profesora universitaria y activista afroamericana. Nació en una familia humilde de activistas por los derechos civiles. Estudió en una escuela segregada y gracias a una beca se trasladó a Nueva York a estudiar. Ahí descubrió el marxismo y el socialismo, y participó en el movimiento del *black power*. Cuando comenzó a trabajar como profesora, fue investigada por el FBI; su activismo comunista y a favor de los presos políticos resultaba sospechoso para la administración Nixon. Davis se dio a la fuga y el FBI la nombró una de las “criminales más buscadas”. Dos meses después fue capturada. La foto de Davis dio la vuelta al mundo con la campaña *Free Angela*. Finalmente fue declarada inocente, pero estuvo unos años vetada como profesora. En 1980 y 1984, Davis se presentó a las elecciones presidenciales estadounidenses y en 1997 se declaró públicamente lesbiana.



MÉXICO 1948

Marcela Lagarde

Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario.

De rivales a aliadas

El pacto entre mujeres ha sido una prohibición dentro de la sociedad machista, sostiene una de las máximas exponentes del feminismo latinoamericano. Las mujeres, dentro del patriarcado, compiten, son rivales. Y eso las debilita como género. Por eso propone que las mujeres se alíen y se reconozcan entre ellas. A eso las latinoamericanas lo denominan sororidad, las inglesas *sisterhood* y las italianas *affidamento*. Esta experiencia de pactos entre mujeres se ha dado a lo largo de la historia: “¿Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas? No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra”, escribe Lagarde.

Marcela Lagarde es una antropóloga, activista e intelectual mexicana. Catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha investigado y publicado sobre los liderazgos femeninos, el empoderamiento, la democracia, la violencia de género o el amor. En su juventud fue militante del Partido Comunista. Se presentó a las elecciones como candidata independiente en las listas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y fue elegida diputada en el Congreso Federal mexicano entre 2003 y 2006. Acuñó el término feminicidio para describir la situación de violencia contra las mujeres, promovió que el Código Penal Federal mexicano lo incluyese como delito, así como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, vigente en México desde 2007.



ESPAÑA 1970

Paul B. Preciado

Lo que tenemos que aceptar es que el cuerpo es plástico y tiene una multiplicidad de expresiones que no se pueden reducir únicamente a masculino y femenino.

Repensar las categorías ‘hombre’ y ‘mujer’

Este filósofo habla desde el transfeminismo y la teoría *queer*, corrientes nuevas del feminismo que entienden que la identidad sexual y de género es una construcción social. Critica que la asignación sexual de las personas desde que nacen se lleva a cabo de acuerdo a criterios visuales sin tener en cuenta otros factores que no siempre coinciden con un supuesto sexo masculino o femenino (cromosomas, hormonas, gónadas...). Reducir la diversidad humana a dos categorías, *hombre* o *mujer*, no responde a la realidad y lleva a categorizar las sexualidades en *normales* o *perversas*. El reto que plantea el transfeminismo es romper con ese binarismo y dar cabida a la multiplicidad de cuerpos

Nacido como Beatriz, Paul B. Preciado es un filósofo español. Criado en Burgos, estudió en prestigiosas universidades de EE. UU. y Francia y actualmente es profesor universitario en teoría del género. En 2002 publicó *Manifiesto contrasexual*, que pronto se convirtió en una de las principales referencias de la teoría *queer*. En 2010 comenzó un proceso de “transición” administrándose testosterona y decidió cambiar su nombre por el de Paul en 2015. De aquella experiencia nació *Testo yonqui* (2008), un ensayo corporal en el que describe el efecto de las hormonas. Su libro *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy* fue finalista del Premio Anagrama de Ensayo (2010). Su trabajo se caracteriza por la hibridación de la teoría, el activismo y la práctica artística.

A black and white portrait of Virginia Woolf. She is shown from the chest up, looking slightly to the right of the camera with a thoughtful expression. Her right hand is resting against her cheek, and she is wearing a ring on her ring finger. She has dark, wavy hair and is wearing a dark, textured garment, possibly a fur collar. The background is dark and out of focus.

REINO UNIDO 1882-1941

Virginia Woolf

Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si desea escribir ficción.

La batalla contra el androcentrismo

Las revolucionarias ideas de esta escritora de comienzos del siglo XIX sobre la educación y la capacidad creativa de las mujeres fueron rescatadas por la teoría feminista de los años 70. Sus argumentos demostraron cómo las condiciones materiales, económicas y sociales son decisivas para desarrollar una carrera artística e intelectual. Desmonta así el mito de que la escasez de referentes literarios, artísticos y científicos en la historia tienen que ver con la naturaleza de la propia mujer. Y evidencia cómo la insuficiente representación femenina en el canon cultural está relacionada con la falta de oportunidades ofrecidas a las mujeres por el hecho de serlo.

Virginia Woolf es una de las escritoras más importantes e innovadoras del siglo XX y un referente para el movimiento de liberación de las mujeres. Nació en una familia adinerada que fomentó el arte en sus cuatro hijos, pero mientras que sus hermanos recibieron una educación en los mejores centros, Virginia y su hermana fueron educadas en casa y no pudieron acudir a la universidad. Formó parte del círculo literario de Bloomsbury en el periodo de entreguerras y empezó a escribir, primero colaboraciones periodísticas, y luego relatos y novelas. Poco a poco se fue haciendo un nombre y con la publicación de *Al faro* y *La señora Dalloway* la crítica se empezó a fijar en ella. Con treinta años se casó con Leonard Woolf, con el que fundó una editorial que sería determinante en la época, Hogarth Press.

FEMINISMOS *en*

ESPAÑA

no tan **LEJOS**



En España el movimiento feminista surge un poco más tarde que en otros países, a comienzos del siglo XX, cuando aparecen las primeras organizaciones que reivindican el sufragio. Durante las tres primeras décadas del siglo se van conquistando poco a poco numerosos derechos como el voto, el divorcio o el acceso a la educación. Sin embargo, estos logros se desmantelan con la dictadura franquista, que impone la vuelta de las mujeres al hogar y a la familia. En los años 70, el movimiento resurge con fuerza y logra importantes cambios legales y sociales, que transformarán a la sociedad española. En la actualidad, cuestiones como la lucha contra las violencias machistas o el reparto de los cuidados son algunos de los retos pendientes en la agenda política.



PRIMEROS PASOS

LOS COMIENZOS DEL FEMINISMO

En el siglo XIX, el feminismo en España no tenía la presencia e influencia social que en otros países. La estructura de la sociedad española no facilitaba la eclosión de esa conciencia colectiva que había caracterizado el sufragismo. Poco a poco surgieron voces que reivindicaban cuestiones sociales como el derecho a la educación, terreno en el que se lograron grandes avances. En las tres primeras décadas del siglo XX y en los núcleos urbanos las mujeres comenzaron a conquistar el espacio público y accedieron a la educación superior. Lucharon por su derecho al voto y participaron en los principales acontecimientos del momento.

« **LABORATORIO FOSTER.** Residencia de Señoritas, hacia 1930. [Residencia de Estudiantes. Copyright]

Dos figuras destacadas

Durante el siglo XIX no hay un movimiento organizado, pero encontramos figuras como las de las escritoras Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, que señalaron que la “inferioridad” de las mujeres era producto de la desigualdad social.

Concepción Arenal

Ensayista y escritora, Concepción Arenal (1820-1893) fue una de las pioneras del feminismo en España. Visitadora de prisiones, fue una gran reformadora social que dedicó su vida a reivindicar los derechos de las personas más desfavorecidas. En 1869 publicó *La mujer del porvenir*, su primera obra de carácter feminista, en la que defendía la capacidad intelectual de las mujeres y su derecho a recibir una educación. A esta obra le siguieron, años más tarde, trabajos como *La mujer en su casa* (1881), *Estado actual de la mujer en España* (1884) o *La educación de la mujer* (1892). En ellas criticó duramente la sociedad de aquella época y el rol que se otorgaba a la mujer de madre y esposa, con sus consiguientes dificultades para acceder a los estudios. Arenal sabía de lo que hablaba: tuvo que vestirse de hombre para poder acceder como oyente a la Universidad de Derecho en Madrid, porque la educación universitaria estaba vetada a las mujeres.

Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) fue una escritora feminista que denunció y criticó duramente la desigualdad educativa vigente entre hombres y mujeres. Trató de combatir el sexismo en los círculos intelectuales que había provocado, por ejemplo, que su candidatura a formar parte de la Real Academia Española fuese rechazada en tres ocasiones. Prolífica escritora, participó activamente en la vida social y cultural de su época, y mantuvo amistad y debates con numerosos políticos e intelectuales. En 1892 fundó *La biblioteca de la mujer*, en la que publicó diversas obras sobre los derechos de las mujeres. Logró ser la primera mujer que ocupó una cátedra en la Universidad Central de Madrid (1916).

El derecho a la educación

En la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del XX surgieron diferentes instituciones que trabajaron para facilitar el acceso de las mujeres a la educación. En 1870 el docente y pedagogo Fernando Castro creó la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, y seis años después nació la Institución Libre de Enseñanza, que tenía entre sus objetivos garantizar la educación a las mujeres. Posteriormente, en 1907 se fundó la Junta para la Ampliación de Estudios, heredera de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, que contaba con mujeres en sus centros y becó a varias para que estudiaran en el extranjero. Una de estas becarias fue la pintora Maruja Mallo, que en 1932 viajó a París, donde conoció a René Magritte, Max Ernst, Joan Miró y Giorgio de Chirico y participó en tertulias con André Breton y Paul Éluard.

Mujeres universitarias

Gracias a iniciativas como estas, en 1910 la universidad española comenzó a admitir mujeres. Los estudios superiores ya no eran coto exclusivo del varón y esto dio lugar a la apertura de residencias e instituciones científicas que permitieron estudiar a las primeras universitarias.

INTELECTUALES. Salón »
de la Residencia de
Señoritas. [Residencia de
Estudiantes. Copyright]



Cinco años después, fruto también de este esfuerzo, abrió sus puertas en Madrid la Residencia de Señoritas, el primer centro oficial que fomentaba la educación universitaria para mujeres, siguiendo el modelo de la Residencia de Estudiantes. La dirigía la pedagoga María de Maeztu. Por sus puertas pasaron mujeres como la abogada Victoria Kent o la periodista Josefina Carabias, y entre su profesorado figuraban la filósofa María Zambrano o la pintora Maruja Mallo.

A la Residencia de Señoritas le siguieron organizaciones como la Asociación de Mujeres Españolas Universitarias (1920) o el Lyceum Club Femenino (1926). Este último se concebía como un espacio de debate y reflexión a imagen y semejanza de los que existían en Europa, y aglutinó a todas las mujeres ‘rebeldes’, cultas y con inquietudes del momento. Entre ellas se encontraban María de Maeztu, Victoria Kent, María Lejárraga o Margarita Nelken. Admirado y criticado a partes iguales por una sociedad machista y paternalista, se le llamó despectivamente ‘el club de las maridas’, por el número de esposas de hombres ilustres que allí se reunían. En círculos como el Lyceum surgieron las primeras reivindicaciones del sufragio femenino. Al finalizar la guerra civil se cerraron todos estos centros por decreto.

Durante los años 20 y 30 las mujeres también participaron activamente en la escena cultural. Así, entre las filas de la generación del 27 se encontraban numerosas autoras e intelectuales, como Concha Méndez, Maruja Mallo, Ernestina de Champourcin o María Teresa León.

Mujeres de clase obrera

Además del derecho a la educación, en esta época destacaron las reivindicaciones de las mujeres de clase obrera, que protagonizaron huelgas y protestas laborales. En Barcelona, en julio de 1913 se produjo la huelga general del textil, impulsada por entre 13.000 y 22.000 mujeres. Contaban con el apoyo de La Constancia, el primer sindicato del arte fabril y textil que integró a mujeres. Finalmente, después de seis semanas de huelga, las obreras lograron una victoria relativa: la instauración de la jornada de 50 horas (superior a la del real decreto de 1900, pero inferior a la jornada efectiva que hacían hasta entonces).

En 1918 en Barcelona, miles de mujeres protagonizaron los disturbios del pan, en los que se manifestaron contra el aumento de precio de los productos básicos. Esta protesta protagonizada por mujeres provocó una huelga general y, después de una semana de movilizaciones, se logró bajar un 30% el precio del pan.

Las mujeres también desempeñaron un papel destacado en la huelga de alquileres que tuvo lugar en Barcelona en 1931 ante la subida desorbitada de los precios de la vivienda. Se estima que a finales de julio de 1931, 45.000 inquilinas se negaban a pagar el alquiler y, en septiembre del mismo año, ya eran más de 100.000. El resultado de la huelga fue diverso pero, en la mayoría de los casos, se pactaron rebajas considerables del precio del alquiler.

Las primeras concejales

El Estatuto Municipal de 1924, bajo la dictadura de Primo de Rivera, permitió a las mujeres ocupar cargos municipales. Una de estas primeras concejales, en el Ayuntamiento de Madrid, fue María de Echarri. Feminista católica, en 1912 había impulsado la llamada Ley de la Silla, para mejorar las condiciones laborales de las mujeres obreras.

La Segunda República

La llegada de la II República en 1931 supuso la consolidación de los avances que se habían empezado a conquistar años antes. Ese año Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken se convirtieron en las tres primeras diputadas en la historia de España. En este momento, las mujeres podían ser elegidas pero no podían votar, lo que se conoce como sufragio pasivo.

La Constitución de 1931 reconoció el principio de igualdad constitucional entre hombres y mujeres, el derecho al divorcio, la igualdad jurídica de quienes nacían tanto dentro como fuera del matrimonio y despenalizó el aborto. Además, la II República instauró la educación mixta.

El derecho al voto

El sufragio femenino tardó un poco más en ser aprobado. Tras un largo periodo de debates en las Cortes, el 1 de octubre de 1931 se aprobó el sufragio femenino, en lo que fue uno de los últimos pasos de una larga historia de lucha. En este episodio hay que destacar el papel de la jurista y política Clara Campoamor (1888-1972), que defendió el derecho al voto contra viento y marea, con la oposición de numerosos diputados y de su propia formación, el Partido Radical. En 1935 publicó *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, en el que contaba su experiencia parlamentaria.

Finalmente, en las siguientes elecciones (1933), las mujeres españolas votaron por primera vez. En el bienio radical-cedista se incorporaron a las Cortes la escritora María Lejárraga, la periodista Matilde de la Torre, la maestra Veneranda García Blanco y la abogada Francisca Bohigas.

Tras las elecciones de 1936 y con el gobierno del Frente Popular, llegó al Parlamento la dirigente comunista Dolores Ibárruri, conocida como La Pasionaria, que fue vicepresidenta de las Cortes en 1937, y la maestra socialista Julia Álvarez Resana. En 1936, España se convirtió en el país del mundo que más mujeres tenía en el Parlamento.

Milicianas y ministras

Este protagonismo cada vez mayor de las mujeres se evidenció también durante la guerra civil. En el ámbito institucional, la anarquista Federica Montseny, de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), se convirtió en la primera ministra en España (y una de las primeras en Europa), con la cartera de Sanidad y Asistencia Social. Su mandato solo duró desde noviembre de 1936 hasta mayo 1937, pero en esos meses hizo el primer proyecto de ley del aborto y comenzó iniciativas como los comedores para embarazadas o los lugares de acogida para la infancia, alternativos a los orfanatos.

Durante los primeros meses de la guerra, miles de mujeres combatientes defendieron la República en la trinchera y en la retaguardia. La Agrupación de Mujeres Antifascistas, de orientación comunista, y la Agrupación de Mujeres Libres, libertaria, realizaron labores de asistencia en los frentes de batalla y auxilio a los combatientes, además de desarrollar un trabajo específico de formación con las mujeres.

MADRID.

Mujeres votando.
[Gallica / Bibliothèque
nationale de France]





FRANQUISMO Y TRANSICIÓN

ASALTAR LAS CALLES

La dictadura franquista suprimió los derechos que las mujeres habían conquistado a comienzos del siglo XX. Rechazó la igualdad entre mujeres y hombres y, a través de diferentes medidas, modelos educativos, legislaciones e instituciones como la Sección Femenina, recluyó a las mujeres en el hogar. Se derogó la educación mixta, el derecho al divorcio y se estableció que la mujer casada debía obedecer al marido. El Fuero del Trabajo promulgado en 1938 estableció que solo podían trabajar las mujeres solteras o viudas, subordinadas a los varones. El Código Penal consideraba delito el adulterio, la homosexualidad o el “amancebamiento”. Frente a esta situación, muchas mujeres participaron en la oposición al franquismo, militando en los partidos y sindicatos en la clandestinidad.

« **DERECHO AL ABORTO.** Manifestación para pedir la amnistía de las “Once de Bilbao”, condenadas por aborto (1979). [Nodo50]

Modificación del Código Civil

En 1958 se sustituyó el concepto “casa del marido” del Código Civil, con el que se definía la vivienda del matrimonio, por el de “hogar conyugal”. Se limitaron los poderes casi absolutos que tenía el marido para administrar los bienes del matrimonio. Una de las impulsoras de estas medidas fue Mercedes Formica, abogada que luchó, dentro del régimen, por reformar las leyes más lesivas para las mujeres.

Movimiento Democrático de Mujeres

Una de las primeras organizaciones de mujeres que surgieron en estos años (1965) fue el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), vinculado al Partido Comunista de España (PCE). Comenzó como un grupo de apoyo a las presas políticas y a las mujeres de los presos políticos, y con el tiempo se convirtió en una organización feminista; en 1976 se transformó en Movimiento de Liberación de la Mujer. Consideraba que el socialismo era la única vía para la emancipación de las mujeres, y en 1967 presentó el manifiesto *Por nuestros derechos*, en el que planteaba reivindicaciones como la igualdad salarial, el pleno acceso de las mujeres a la enseñanza o la creación de una red de guarderías. Publicaba el boletín mensual *La mujer y la lucha*.

De 1971 a 1975 el MDM organizó boicots a los mercados y huelgas de compras para protestar contra las subidas de precios. En la década de los 60, las asociaciones de amas de casa y vecinales salieron a la calle en numerosas ocasiones para denunciar la carestía de la cesta de la compra y para demandar equipamientos en los barrios. En febrero de 1975, al calor del movimiento vecinal y del movimiento obrero, se realizó una acción espectacular: un boicot en forma de huelga de compras contra la carestía de la vida y la subida del pan que, según el MDM, fue seguido por 800.000 mujeres. Gracias a protestas como estas, en las que las mujeres tuvieron un protagonismo destacado, se consiguió mejorar las condiciones de vida en los barrios.

Asociación de Mujeres Juristas

Creada por la abogada María Telo en 1971, esta asociación impulsó la reforma del Código Civil y la eliminación, en la Ley de relaciones laborales, del derecho del marido de cobrar el salario de su esposa. Telo luchó duramente para conseguir que las letradas pudiesen formar parte de la Comisión General de Codificación, donde ella participó en la reforma del Código Civil. En 2009 contó su experiencia como jurista en *Mi lucha por la igualdad jurídica de la mujer*.

1975. Año Internacional de la Mujer

La proclamación de 1975 como Año Internacional de la Mujer por parte de la ONU dio un gran impulso al movimiento feminista español. Hubo un estallido de movilizaciones, campañas, grupos y colectivos con una intensa actividad en los barrios, en las calles, en partidos y sindicatos. Se formaron colectivos feministas autónomos, independientes de partidos, y grupos de autoconciencia; se editaron revistas y publicaciones...

I Jornadas de Liberación de la Mujer

Celebradas en Madrid del 6 al 8 de diciembre de 1975, estas jornadas fueron el pistoletazo de salida de la presencia pública del feminismo. En ellas participaron 500 mujeres de toda España, y se empezaron a vislumbrar las dos principales tendencias del feminismo español. Por un lado se encontraban quienes apostaban por la “doble militancia”, en el feminismo y en un partido o sindicato, y por otro, quienes defendían la militancia única, independiente de partidos, con organizaciones como los Colectivos Feministas de Madrid y Barcelona. En esos años también se fundó el Partido Feminista de España (que se legalizó en 1981), vinculado al grupo de mujeres que editaba la revista ‘Vindicación Feminista’.

En 1976 se celebró por primera vez de forma pública el 8 de marzo y se organizó la primera manifestación feminista posfranquista, que tenía por lema “Mujer: lucha por tu liberación”.

II Jornadas Feministas Estatales

En este encuentro, realizado en Granada en 1979, las diferencias afloraron y se empezaron a perfilar dos corrientes: el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. El primero considera que feminidad y masculini-

DOBLE JORNADA. >>

Detalle de cartel.

[Biblioteca de

Mujeres]

dad son construcciones culturales que hay que luchar por deshacer, y apuesta por el trabajo institucional. El segundo considera que mujeres y hombres son diferentes y apuesta por revalorizar la diferencia sexual.



Derechos sexuales y reproductivos

Durante los años 70 se realizaron numerosas campañas para exigir la despenalización de los anticonceptivos, del adulterio y del amancebamiento. Entre ellas se encuentra la campaña por una sexualidad libre de 1977 que reivindicaba tres aspectos fundamentales: la educación sexual y la creación de centros de orientación sexual, los anticonceptivos libres y gratuitos, y el aborto legal. En junio de ese año se celebró en Barcelona la primera manifestación del Orgullo Gay.

Centros de Planificación Familiar

A finales de 1976 se creó el primer Centro de Planificación Familiar en Madrid, atendido por profesionales de manera voluntaria. A los primeros Centros de Planificación Familiar podían acudir todo tipo de mujeres, sin necesidad de disponer de recursos. En ellos se realizaba un servicio que iba más allá de recetar anticonceptivos: se facilitaba todo tipo de información a partir de un enfoque integral sobre salud sexual y reproductiva.

En este terreno destaca la figura de la ginecóloga Elena Arnedo (1941-2015), pionera en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que fue la primera presidenta de la Asociación Española de Planificación Familiar.

Reforma del Código Penal

En enero de 1978 se aprobó la despenalización del adulterio y el amancebamiento, derogando los artículos 449, 452 y 453 del Código Penal. Los colectivos feministas llevaban tiempo pidiendo la derogación de estos artículos, pues conllevaban penas de prisión e implicaban castigos mucho mayores para las mujeres que para los hombres que cometían estos ‘delitos’. En abril el Congreso despenalizó los anticonceptivos.

“Yo también he abortado”

En 1979, a raíz del juicio en Bilbao contra las “Once de Bilbao” (diez mujeres y un hombre) acusadas de prácticas abortivas, se realizó la campaña “Yo también he abortado” en la que se autoinculparon 1.300 personas. Se entregó al juez un escrito con 25.000 firmas que pedían la amnistía para las acusadas.

CONTRA LA VIOLENCIA.



El 7 de noviembre de 2015 al menos 200.000 personas asistieron a la marcha. [David Fernández CC BY NC ND]



ACTUALIDAD

CAMBIOS Y NUEVOS RETOS

A partir de los años 80, gracias a la movilización de las décadas anteriores, se consiguió el reconocimiento constitucional de la igualdad entre mujeres y hombres, así como toda una serie de conquistas legales y de derechos. Se produjo un espectacular cambio de costumbres que consolidó el acceso de las mujeres a la educación, el trabajo o la política. Una parte del movimiento feminista se introdujo en el ámbito institucional mientras, por otro lado, el movimiento se dispersó en una multiplicidad de colectivos y agrupaciones.

Leyes y reformas institucionales

En 1981 se aprobó la ley del divorcio y se reformó el Código Civil para adaptar las leyes relativas al matrimonio al principio constitucional de igualdad entre mujeres y hombres. En 1985 se ratificó la Ley Orgánica 9/1985 que despenalizaba el aborto en tres supuestos: riesgo grave para la salud física o psíquica de la mujer embarazada, violación y malformaciones en el feto.

Además de leyes, también se crearon instituciones que recogían las demandas feministas. En 1983 se creó el Instituto de la Mujer, cuya primera directora fue Carlota Bustelo, militante feminista y socialista. Posteriormente, en 1988 la Universidad Complutense de Madrid aprobó la creación del Instituto de Investigaciones Feministas, dirigido por la filósofa Celia Amorós.

Nuevas y viejas reivindicaciones

A partir de los años 80 y en las siguientes décadas surgieron una multiplicidad de grupos feministas vinculados a diferentes realidades y temáticas: grupos antimilitaristas, redes de mujeres inmigrantes, colectivos LGTB y *queer*, grupos de mujeres en la universidad o vinculados a la *okupación*, colectivos de mujeres gitanas, revistas feministas o asociaciones de barrio.

Violencias machistas

Durante la década de los 80 destacaron las campañas contra la violencia machista y la creación de comisiones anti-agresiones en todo el país, que formaban grupos de apoyo a mujeres que habían sufrido maltrato, les proporcionaban ayuda legal, atención psicológica, etc. Se presionó al Gobierno para que crease servicios de atención a las víctimas y para que emprendiese reformas legislativas que abordasen la violencia machista.

Activismo lesbiano

Por su parte, el activismo lesbiano comenzó a cobrar protagonismo, con campañas, jornadas y publicaciones. Celebradas en junio de 1980 en Madrid, las I Jornadas de Lesbianas promovieron una organización independiente al movimiento gay. Al año siguiente se creó el Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid y en 1987 se celebró el I Encuentro Estatal de Lesbianas en Barcelona.

Trabajo doméstico

En 1986 nació la Asociación de Trabajadoras del Hogar, impulsada por la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Proponían equiparar los derechos de las trabajadoras domésticas al resto de trabajadores, ya que no se les reconocía el derecho al desempleo, a un convenio o a un contrato individual de trabajo. En 2011 se consiguió que cambiase la legislación sobre empleo del hogar, mejorando las condiciones de trabajo, aunque se sigue sin equiparar en derechos a las trabajadoras del hogar con el resto de trabajadores.



CUIDADOS. El reparto del trabajo doméstico sigue siendo un reto hoy en día. [Silvia L.Gil / Traficantes de sueños]

Prostitución y pornografía

En 1988, en las Jornadas Feministas en Santiago de Compostela, surgió un debate que sigue provocando muchas polémicas y discusiones. Se produjo una división en el movimiento entre quienes consideraban la prostitución y la pornografía como violencia contra las mujeres y abogaban por su abolición, frente a quienes proponían la regulación de la prostitución.

Activismo 'queer' y transfeminista

En 2002 se publicó en España el *Manifiesto contra-sexual* de Beatriz Preciado (luego conocido como Paul B. Preciado). En el texto, Preciado interpreta la sexualidad como una tecnología y aboga por superar las tradicionales categorías hombre-mujer, para emprender una revolución 'contrasexual'.

Economía feminista

En 2005 se celebró en Bilbao el I Congreso de Economía Feminista. Impulsados por la Red Estatal de Economía Crítica, los congresos se celebran cada dos años para debatir sobre economía desde una perspectiva de género.



Legislación y nuevos derechos

A partir de 2004 se sucedieron numerosas reformas legislativas, producto de las reivindicaciones anteriores del movimiento feminista. Ese año se aprobó la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, que consideró por primera vez la violencia machista como una cuestión de Estado. En 2006, se proclamó la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia, y se regularon los matrimonios homosexuales.

Un año después se ratificó la Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, que incorporaba medidas como normativas contra la discriminación y el acoso sexual, el reconocimiento de un permiso de paternidad de 13 días, la realización de planes de igualdad en empresas o el fomento de la paridad en las listas electorales. Ese año también se aprobó la Ley de Identidad de Género, que daba cobertura sanitaria y jurídica a las personas trans.

Finalmente, en 2010 se proclamó la Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, que despenalizó la práctica del aborto inducido durante las primeras 14 semanas del embarazo.

« **2004-2010.** El movimiento se institucionaliza pero no abandona las calles. [Bárbara Boyero CC BY NC ND]

Nuevas movilizaciones

En 2012 surgió la Marea Violeta, para denunciar que la crisis y los recortes afectaban de manera especial a las mujeres.

Tras numerosas protestas, en 2013 se retiró el proyecto de reforma de la Ley del Aborto, que pretendía volver a los supuestos de la ley de 1985, pero de forma más restrictiva. En las protestas destacó el Tren de la Libertad, una multitudinaria manifestación que culminó en Madrid el 1 de febrero de 2014 y que tuvo eco en otras ciudades europeas.

El 7 de noviembre de 2015, miles de personas salieron a la calle para manifestarse en contra de las violencias machistas, convirtiendo la marcha en una de las más numerosas de los últimos años.

**ESG
STRATEGIES**

qué **HACER**



La lucha feminista ha tenido que idear distintas estrategias para hacer visibles y ejercer una serie de derechos que las sociedades machistas no consideran importantes.

Desobedecer leyes discriminatorias, ponerse las ‘gafas violetas’ para visibilizar a las mujeres; abrir espacios de confianza y libres de roles de género; pelear en los tribunales y nombrar las violencias machistas o construir nuevos imaginarios culturales... Todas ellas son formas de lucha que suman. En esta parada mostramos cinco estrategias de lucha distintas y lo hacemos a través de colectivos que las practicaron.



desobediencia civil

Para poder ejercer derechos como reunirse o votar, las feministas han tenido que innovar en la lucha pacífica. Las sufragistas fueron las pioneras: manifestaciones, irrupción en los discursos de ministros, huelgas de hambre, difusión de panfletos...

“Acciones, no palabras” fue uno de los lemas de las sufragistas británicas a comienzos del siglo XX. Hastiadas de pedir reiteradamente por cauces formales el derecho al voto durante décadas, decidieron pasar a la acción directa: convocaron manifestaciones masivas en las calles, elaboraron y distribuyeron panfletos reivindicativos e irrumpieron en los discursos de ministros para presentar sus demandas de forma ingeniosa y llamar la atención. La policía las expulsó y multó en numerosas ocasiones, y muchas acabaron en la cárcel. En 1910 adoptaron la huelga de hambre como método de lucha en las cárceles. Se las tildó de radicales y violentas, pero lo cierto es que nunca hubo atentados personales. La única pérdida fue en sus propias filas, con el fallecimiento de Emily Wilding Davidson.

La autoinculpación masiva es otra táctica de desobediencia civil que decenas de miles de feministas han empleado para exigir cuestiones como el derecho al aborto libre, cada vez que una ley ha tratado de criminalizar este derecho sexual y reproductivo. Más ejemplos: encadenarse a los árboles para evitar que éstos sean talados por multinacionales del sector maderero, en la India, o bloquear con una cadena humana gigantesca una base militar para evitar que salgan misiles nucleares. En todas las épocas y territorios la lucha feminista no ha dejado de innovar en sus formas de agitación y protesta para sortear leyes y normas injustas y luchar contra la degradación ambiental y la guerra.



guerrilla cultural

Arte, humor, ironía y provocación son las estrategias de protesta que las feministas desarrollan desde el mundo de la cultura. Como ejemplo: las Guerrilla Girls llevan más de 30 años denunciando la ausencia de mujeres artistas en galerías y museos.

“Si no puedo bailar, ésta no es mi revolución”, dice un clásico lema feminista. El humor y la provocación son indispensables en el kit de la lucha feminista. Permiten que los mensajes lleguen de forma creativa y sugerente, y son formas lúdicas y gozosas que plantean una alternativa al activismo tradicional.

El colectivo Guerrilla Girls es un ejemplo de activismo cultural en EE. UU. Pintoras, escritoras, directoras de cine, comisarias de exposiciones, historiadoras y otras mujeres ligadas al mundo del arte llevan más de 30 años denunciando la ausencia de mujeres artistas en galerías y museos. También que casi la única forma de aparecer allí sea como musas sexualizadas. ¿Cómo protestan contra esta desigualdad? Ocultando sus rostros con máscaras de simios inspiradas en el personaje de King Kong, símbolo del dominio masculino. Presentándose así rompen con el estereotipo de las mujeres como objeto de deseo y con la idea de portavoces. Como ellas dicen, “todas podemos ser una guerrilla girl”.

El mundo del arte, dominado por hombres, no presenta ninguna ventaja para las mujeres. Esta es la irónica denuncia que hacen las Guerrilla Girls en el manifiesto de esta parada. Muchas otras mujeres han usado la música, la literatura, el lenguaje audiovisual y otras expresiones artísticas para denunciar el sexismo y para crear otros imaginarios y referentes culturales libres de estereotipos de género.



grupos de apoyo **mutuo**

Los grupos de mujeres han permitido compartir experiencias y tomar conciencia de su opresión. En ellos, las mujeres han nombrado las agresiones sexuales y han ideado formas de acompañarse y defenderse, como empapelear los barrios con mensajes directos.

Muchas mujeres, hartas del machismo en espacios mixtos, han creado espacios propios para poder participar políticamente con autonomía y libertad, sin censuras, sin que las ridiculicen. Ocurrió en el movimiento estudiantil y antibelicista durante la segunda ola del feminismo. Dentro del feminismo radical proliferaron grupos de mujeres para poder explorar su sexualidad y conocer mejor sus cuerpos.

En la lucha contra la violencia machista y las agresiones sexuales los grupos de apoyo mutuo han sido y son fundamentales: en ellos las mujeres comparten experiencias traumáticas sin sentirse culpables y cuestionadas, y han articulado estrategias para acompañarse y cuidarse. Las comisiones anti agresiones de finales de los 80 en España son un claro ejemplo. Eran agrupaciones independientes que actuaban en los barrios y nombraron la violencia machista cuando no se consideraba un problema social. “Ninguna agresión sin respuesta” fue una de las consignas más potentes. La autodefensa era una de las vías para potenciar la acción conjunta de las mujeres. Frente a las agresiones, empapelaron los barrios con mensajes directos y claros como el póster que lleva el maniquí de esta estrategia.

Histórica reducción del paro

El paro registrado cae en 55.790 personas hasta los 4,04 millones de desempleados

pag. 8



“Epidemia” repentina de inmigrantes asesinadas

Violencia doméstica, fenómeno ligado a la inmigración

Según el Informe sobre la Violencia de Género de 2015, las extranjeras encuentran las líneas de atención, denuncia y medidas de protección. El caso de Laila Elvira Cuervo ha sido el último. Su cuerpo apareció la pasada madrugada de cara 775 postulada en el domicilio que compartía con el presunto asesino, la municipalidad colombiana. Ella no había denunciado y sus vecinos aseguran que era “un buen chico”. Pág. 11



ANASERRANO

El paro baja pero la precariedad sube

El descenso del desempleo es el doble en hombres que en mujeres, que tienen los salarios más bajos.

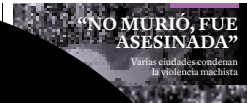
pag. 8



Un problema social de primer orden: la violencia de género

La exclusión social agrava la violencia de género

El informe de la OIM sobre la violencia de género en Colombia muestra que la exclusión social agrava la violencia de género. Pág. 12



ANA SERRANO presenta los Premios Raqueta de Oro

La modelo colombiana, fotógrafa en Wimbledon y modelo de la serie El Juego del Calamar, ha presentado los Premios Raqueta de Oro 2016. “El tenis español gana de nuevo buena salud”, afirmó en el discurso inaugural de la gala, celebrada en la multitudinaria discoteca Serrano. Pág. 16

perspectiva de género

¿Están incluidas las necesidades e intereses de las mujeres, además de las de los hombres? Hacerse esta pregunta es tener en cuenta el enfoque de género. Gracias al feminismo se ha reconocido que esta mirada tiene que ser transversal porque las políticas públicas no son neutrales y tienen impactos diferentes para unas y otros.

Cuando nos preguntamos si están incluidas las necesidades, experiencias e intereses de las mujeres, además de las de los hombres, estamos teniendo en cuenta el enfoque de género. De lo contrario, caemos en una mirada androcéntrica, que coloca en el centro solo las necesidades de los varones.

La Plataforma de Acción adoptada en la IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, reconoció la importancia de transversalizar la perspectiva de género en todos los programas y políticas.

La perspectiva de género a veces se confunde con la categoría de mujer. No se trata de poner la coetilla ‘mujeres’ en los programas, sino de repensar cómo los diseñamos, cómo podemos hacerlos más inclusivos. Es una aptitud. Se trata de ponerse lo que se suele llamar las “gafas violetas” y aprender a mirar de otra forma.

La perspectiva de género es fundamental, por ejemplo, en la comunicación si no queremos reproducir mensajes cargados de estereotipos sexistas. Cuando no nos ponemos las gafas violetas invisibilizamos a las mujeres (no aparecen de forma equilibrada como objeto de noticia) y cuando aparecen se infravalora lo que hacen y se las representa de forma estereotipada (se las victimiza, se las exotiza, se las presenta como un objeto de deseo...). En esta parada jugamos con cómo sería la portada de un periódico, *El cuñao*, sin perspectiva de género frente a otro, *La transversal*, que tiene una mirada más inclusiva y equitativa. Entre otras noticias, reproducimos el fragmento de las noticias sobre deporte. Generalmente las mujeres deportistas brillan por su ausencia en las portadas, pero cuando aparecen, ¿qué se dice de ellas? ¿Cómo es el tratamiento informativo que reciben? ¿Observas las diferencias?



jurisprudencia feminista

Gracias al trabajo estratégico de las juristas feministas en tribunales y cortes internacionales, la violencia sexual en conflictos armados como el de Ruanda, Sierra Leona, ex Yugoslavia o Guatemala ha sido reconocida como crimen de lesa humanidad.

Las juristas feministas han realizado un trabajo estratégico en tribunales y cortes internacionales, como el Tribunal Penal Internacional, para que la violencia sexual, que se comete sistemáticamente contra las mujeres en los conflictos armados, sea reconocida como crimen de lesa humanidad.

Es un trabajo muy difícil porque los tribunales y las cortes internacionales son tradicionalmente muy ciegos al impacto diferenciado que tienen las guerras y conflictos sobre las mujeres. Conseguir que el juez o la jueza sea sensible al género es una ardua tarea. También es un trabajo muy delicado: hay que evitar que las mujeres supervivientes que testifican no sean revictimizadas en los juicios. Pero cada paso que se avanza con estas sentencias y decisiones judiciales tiene un valor increíble para la lucha por los derechos de las mujeres en todo el mundo.

Gracias a esta estrategia jurídica, el Tribunal Internacional Penal de Ruanda, creado el 8 de noviembre de 1994, declaró a Jean-Paul Akayesu, ex alcalde de una localidad de Ruanda, culpable por no haber impedido ni detenido una violación en calidad de oficial, y no por haberla cometido personalmente. El tribunal consideró que la violación constituía tortura y que, dadas las circunstancias, la violación generalizada, como parte de unas “medidas dirigidas a impedir nacimientos dentro del grupo”, constituía un acto de genocidio. En sociedades donde la pertenencia a una etnia está determinada por la identidad del padre, violar a una mujer para dejarla embarazada puede impedirle dar a luz en el seno de su propio grupo.

Esta sentencia constituye un hito mundial al ser la primera condena internacional por genocidio y la primera en reconocer la violencia sexual como acto constitutivo de genocidio. Gracias a eso, el Estatuto de Roma recogió esos delitos y se empezaron a juzgar.

por **DELANTE**



D

urante casi tres siglos de historia, el feminismo ha conseguido cambiar poco a poco el mundo. Sin embargo, a pesar de los innumerables e innegables logros que se han alcanzado, todavía hay aspectos que cambiar. En todas las ciudades, pueblos y territorios; en todas las culturas, bajo la influencia de todas las religiones –como decía Nawal El Saadawi–, existen normas patriarcales que todavía marcan la vida de mujeres y hombres y generan desigualdades. Por eso, en la actualidad, el feminismo sigue trabajando para que todas las personas vivamos en libertad en una sociedad sin desigualdades de género. En la última parada de la exposición nombramos, utilizando consignas y lemas feministas, algunos de estos retos pendientes relacionados con los derechos de las mujeres. Como veis, hay círculos de cuatro colores diferentes: cada uno corresponde a un grupo de derechos:



Derechos laborales



Derechos sexuales y reproductivos



Derechos culturales



Derechos civiles y políticos



DERECHOS LABORALES

El ámbito laboral todavía es un terreno en el que se producen numerosas desigualdades de género, que afectan tanto al empleo, al acceso a recursos o al reparto de tareas fundamentales para sostener la vida (el trabajo de cuidados).

¿Quién cuida a las que cuidan?

La abuela que cuida al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar está agotada. Invisibilizado, el trabajo de cuidados sostiene el mundo pero no se ve, está mal remunerado e injustamente repartido.

Hoy en día, la organización del mercado laboral, con jornadas largas y agotadoras, hace que sea muy difícil compatibilizar un trabajo con los cuidados necesarios para mantener la vida. Al final, muchas familias se sostienen porque echan mano del apoyo familiar: abuelas y abuelos que cuidan a sus nietos mientras sus madres y padres trabajan. Quienes disponen de algo de dinero externalizan esos cuidados a otras personas. Generalmente, se trata de trabajos precarios, mal pagados y desempeñados por mujeres migrantes, que a su vez tienen que buscarse la vida para resolver sus necesidades de cuidados. Es lo que llamamos las ca-



feminización
de la ...

... pobreza

denas globales de los cuidados, en las que las necesidades de cuidados se transfieren de unos hogares a otros, de un continente a otro. Por eso, el feminismo defiende que es necesario poner los cuidados en el centro: priorizar aquellas actividades que son necesarias para sostener la vida y no al revés.

Feminización de la pobreza

La precariedad, los recortes en servicios públicos, las guerras, los desplazamientos migratorios o el deterioro del medio ambiente afectan de forma particular a las mujeres. En este mundo desigual la pobreza tiene rostro femenino.

El concepto de ‘feminización de la pobreza’ alude al hecho de que el 70% de las personas que viven en la pobreza en el mundo son mujeres. Como señalan las profesoras Rosa Cobo y Luisa Posada, “el feminismo lleva tiempo utilizando esta expresión para connotar el creciente empobrecimiento material de las mujeres, el empeoramiento de sus condiciones de vida y la vulneración de sus derechos fundamentales”. En la actualidad, procesos como la globalización o las crisis financieras agudizan esta situación, ya que tienen impactos diferenciados y efectos particulares sobre las mujeres. Así, por ejemplo, el recorte de servicios públicos incrementa la carga de trabajo de cuidados en los hogares, que suele ser asumida de forma mayoritaria por mujeres.



la doble
JORNADA
...



... **me tiene**
extenuada

La doble jornada me tiene extenuada

Las mujeres no nos hemos liberado al entrar al mercado laboral, sino que hemos visto doblada nuestra jornada. No queremos ser *superwomen*, queremos corresponsabilidad, permisos iguales e intransferibles y tener calidad de vida.

¿Qué sucede cuando las mujeres se incorporan de forma masiva al mercado de trabajo? Que, a pesar de tener un empleo, siguen siendo consideradas las responsables de hacer el trabajo de cuidados. Esto implica que las mujeres sufren la llamada doble jornada: a la jornada laboral en el empleo se suma una jornada en el hogar dedicada al trabajo de cuidados. Aunque desde las administraciones se han impulsado las llamadas políticas de conciliación (reducción de jornada, permisos de maternidad y paternidad, etc.) en muchos casos la tarea de conciliar se sigue viendo como una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Por eso el feminismo defiende la corresponsabilidad: que tanto mujeres como hombres se hagan cargo de las tareas de cuidados, que se repartan de manera justa y equitativa, para que tanto ellas como ellos puedan disfrutar de su vida personal, familiar y laboral.



Derecho a un trabajo digno

Menor salario, mayor temporalidad, medias jornadas forzosas, menos mujeres en puestos de dirección... El panorama laboral de las mujeres implica dificultades específicas y añadidas. No queremos trabajos precarios sino dignos.

A pesar de que en las últimas décadas las mujeres se han incorporado de forma masiva al empleo, esta incorporación no ha sido en igualdad de condiciones. Un ejemplo es la brecha salarial, que alude a la diferencia entre los salarios que perciben mujeres y hombres y que en los últimos años, lejos de reducirse, parece haberse estancado. Así, en España la diferencia entre lo que cobran mujeres y hombres supera el 20%. Otro indicador de esta desigualdad es el llamado techo de cristal, las barreras invisibles que encuentran las mujeres a lo largo de su carrera laboral y que les dificultan el acceso a puestos directivos y de responsabilidad. Además, las mujeres sufren en mayor medida los contratos temporales y el desempleo.



DERECHOS CULTURALES

A pesar de que cada vez hay una mayor presencia femenina, en el terreno cultural seguimos encontrando desigualdades en la representación de mujeres y hombres, así como en la transmisión de estereotipos de género.

¿Tengo que estar desnuda para entrar en un museo?

En festivales, exposiciones, premios o carteleras, las mujeres pueden ser musas para el genio masculino pero, ¿por qué hay tan pocas mujeres creadoras? La cultura sigue sin valorar igual la producción femenina.

La frase que ilustra este apartado, extraída de uno de los carteles más famosos de las Guerrilla Girls, evidencia que la presencia de las mujeres en el mundo del arte ha sido más como objeto de la representación que como artistas. Sin embargo, si indagamos en la historia nos daremos cuenta de que no se trata de que no hayan existido pintoras, músicas, escritoras o cineastas, sino que su trabajo ha sido invisibilizado y minimizado. Los estudios feministas han puesto en evidencia la falta de rigor de los relatos históricos y la necesidad de



la única
TALLA...

... a mí
me estalla

recuperar la memoria de las mujeres. En la actualidad, numerosas voces denuncian que museos, festivales, galardones y un sinnúmero de instituciones culturales siguen ignorando a la mitad de la población y no incluyen en igualdad de condiciones a las creadoras.

La única talla a mí me estalla

Arrugas, kilos de más, canas... ¿Cuál es el problema? Los feminismos lo tienen claro: hay que valorar y celebrar la diversidad de nuestros cuerpos. Y exigir a medios culturales y de comunicación que la visibilicen y reconozcan.

El modelo de belleza hegemónico, difundido ampliamente por los medios de comunicación y la cultura es, desde hace tiempo, uno de los caballos de batalla del feminismo. La exigencia que sufren las mujeres –y cada vez más hombres– de adecuarse a unos cánones de belleza muy rígidos provoca malestar y baja autoestima, y exige a las mujeres una vigilancia constante sobre su aspecto. Frente a un modelo excluyente que exalta la juventud y la delgadez, el feminismo defiende que en la diversidad de los cuerpos, de formas, edades y tamaños diferentes, se encuentra la belleza.



NI
HÉROES
...

... ni
princesas

Ni héroes ni princesas

Nuestra sociedad etiqueta a niñas y a niños desde que nacen para que encajen en roles de género binarios y aprendan a ser ‘mujeres’ y ‘hombres’. Para ellas, el rosa, los pendientes y los cuidados. Para ellos, el azul, la acción, la competitividad. ¿Por qué no les dejamos desarrollarse libremente? A partir de algo tan aparentemente banal como dos colores diferentes se realiza una socialización de género que nos condiciona desde la infancia y que nos clasifica en dos géneros cerrados (femenino y masculino) anulando así la diversidad sexual existente (diversidad de sexos, orientaciones sexuales e identidades de género).

Para combatir esos estereotipos en la familia y en la escuela se propone la coeducación, una educación en igualdad de oportunidades que supere la discriminación de género y que ponga en el centro la diversidad. Para que desde peques tengan un imaginario con muchos referentes y maneras diversas de estar en el mundo que les permita pensarse de una manera menos estereotipada y más libre.



no me
LLAMES...



... nena

No me llames nena

Las mujeres tenemos nombre, apellidos, profesiones, méritos, opiniones... Pero a menudo aparecemos en los medios por nombres de pila, apodos, con el acento puesto en nuestro físico o vida sentimental. Y eso tiene un nombre: sexismo.

Las mujeres no solo tienen una menor presencia como protagonistas en las informaciones de los medios de comunicación o en las representaciones culturales; además, cuando aparecen, no lo hacen en igualdad de condiciones. Numerosos estudios han puesto en evidencia que, cuando las mujeres aparecen como objeto de noticia, su tratamiento es más familiar, ligero e informal. También, que muchas veces se las representa de manera estereotipada, como objetos de deseo, víctimas sin capacidad de acción o en relación a un hombre (como madres, esposas, hijas...). La representación equitativa de mujeres y hombres, de sus voces, puntos de vista y aportaciones, sigue siendo una asignatura pendiente.



DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

El derecho al propio cuerpo, a una vida libre de violencia, o la posibilidad de vivir la sexualidad de manera libre siguen siendo derechos no garantizados o amenazados a lo largo de todo el planeta.

Vivas nos queremos

Acabar con la violencia machista implica perseguir todas sus expresiones (física, simbólica, verbal, etc.) con el esfuerzo de instituciones, medios de comunicación, ciudadanía... Para transformar una cultura todavía discriminatoria.

Según la ONU, la violencia contra mujeres y niñas es una violación grave de los derechos humanos; se estima que al menos un 35% de las mujeres de todo el mundo han sufrido violencia en algún momento de su vida. Aunque su expresión más cruda –los asesinatos– es la más visible, la violencia se despliega de formas más sutiles a otras más explícitas y permea nuestras relaciones personales, la cultura o el ocio. Para explicar este fenómeno se suele aludir a la metáfora del iceberg: la violencia física es solo la punta, pero bajo el agua se ocultan toda una serie de manifestaciones invisibles mucho más amplias, que van desde el chantaje emocional a los micromachismos. Toda esta estructura se apoya en una base: la desigualdad estructural entre mujeres y hombres.

NI UN
beso...

...
a la fuerza

Ni un beso a la fuerza

Prevenir la violencia machista dentro de la pareja supone trabajar por el buen trato. Quererse bien significa cuestionar modelos de amor donde gobiernan los celos, el control o el poder. Amar es reconocimiento, libertad y respeto.

Gran parte del fenómeno de la violencia de género está relacionado con las relaciones afectivas que tenemos, con cómo vivimos el amor y la pareja y cómo gestionamos los conflictos. La violencia forma parte de lo que llamamos relaciones tóxicas, relaciones de dominación y sumisión, que confunden los celos, el control, el sacrificio por el otro o la renuncia a una misma con signos de amor y romanticismo. Por eso es necesario cambiar nuestros modelos de amor y fomentar las relaciones de buen trato, basadas en la comunicación y en dejar un espacio para cada persona, donde compromiso y libertad no sean incompatibles.



La calle y la noche también son nuestras

La conquista de un espacio público seguro para las mujeres es todavía un anhelo. Queremos habitar todos los espacios –la calle, el trabajo, el hogar– sin acoso ni violencia sexual.

El miedo, la inquietud o la vulnerabilidad cuando se camina por la calle de noche siguen siendo sensaciones habituales para muchas mujeres. Una falta de seguridad que tiene como efecto hacernos pensar que el espacio público no es nuestro. Como explican las geógrafas Marta Román y Begoña Pernas, “desde niñas, las mujeres van interiorizando el peligro y aprenden que su comportamiento es determinante a la hora de protegerse. (...) Las estrategias que aprenden son casi tan victimizantes como el propio delito: quedarse encerradas, no ir a donde quieren, no ir como quieren”. De esta forma, en vez de enseñar a los hombres a no agredir o acosar, se pone la responsabilidad en quienes sufren el acoso.

**A MI
MADRE**
le gustan...

**... las
mujeres**

A mi madre le gustan las mujeres

Lesbiana, hetero, bisexual, *queer*, trans... Las sexualidades son diversas, cambiantes, libres. Pero seguimos viviendo la discriminación y el tabú de aquello que bajo la tradición patriarcal se considera “no normal”. ¿Hasta cuándo?

En la actualidad, miles de personas de todo el mundo son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género. La diversidad sexual todavía no está reconocida y garantizada: legislaciones que penalizan la homosexualidad, persecuciones a personas LGTBI o la difusión de un discurso homofóbico que fomenta la intolerancia y la discriminación, son solo algunos ejemplos. Por eso, es necesario trabajar en diversos ámbitos, desde una legislación respetuosa que garantice todos los derechos, a una educación en la diversidad que contribuya a romper prejuicios y tabúes.



Mi cuerpo es mío

Casi la mitad de las mujeres en edad reproductiva vive en países donde el aborto está prohibido. El derecho a un aborto seguro sigue siendo jurídicamente débil. Es preciso seguir luchando por la autonomía y la salud de las mujeres.

Los derechos sexuales y reproductivos se pueden resumir en una frase: todas las personas somos libres de decidir sobre nuestros cuerpos. Esto implica que podemos decidir a quién amar, con quién nos acostamos, cuándo queremos tener hijas e hijos, y cuántos queremos tener. Para poder ejercer libremente estos derechos debemos tener acceso a información y a servicios de salud sexual y reproductiva, y la legislación debe garantizar nuestra capacidad de decidir sobre nuestra descendencia. Sin embargo, estos derechos están lejos de ser una realidad en numerosos países, y en muchos otros están amenazados o no están suficientemente garantizados.



LIDERAZGOS

...



dialogantes

DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS

Aunque son la mitad de la población, las mujeres están infrarrepresentadas en los puestos de representación y responsabilidad en las instituciones y organismos políticos, económicos y sindicales. Incluirlas no solo pasa por aumentar su presencia, sino por incorporar medidas que aborden las desigualdades y por transformar la forma de hacer política.

Liderazgos dialogantes

El feminismo no quiere damas de hierro sino formas de gobernar que reconozcan las capacidades de las mujeres, en las que sea posible la escucha activa, el mutuo reconocimiento. Negociar y poder disentir, sin desautorizar ni descalificar.

Además de la reivindicación básica de que el 50% de la población no puede representar tan solo un 20% o 30% de los cargos públicos y políticos, el feminismo plantea la importancia de imaginar y poner en práctica otros liderazgos. Autoras como Marcela Lagarde hablan de la necesidad de incorporar una serie de características a estos nuevos liderazgos, como la capacidad de ser incluyentes y dialogantes, de poner límites y de distribuir la autoridad entre el mayor número de gente, para compartir los conocimientos y el poder. Estos liderazgos también deben



ser capaces de impulsar una agenda política que ponga sobre la mesa asuntos que hasta ahora han estado en los márgenes, y que afectan especialmente a las mujeres.

No estamos todas

Trato igualitario, voto, equidad... A pesar de los logros, ¿qué pasa con las mujeres de otras culturas, las diversas funcionales, las excluidas, cuyos derechos se vulneran? Las opresiones se solapan y hay que erradicarlas.

Desde el feminismo se ha acuñado el concepto de 'interseccionalidad' para hacer referencia a la necesidad de entrecruzar el análisis del sexismo con variables como la raza, la clase social, la opción sexual, etc. El análisis interseccional nos muestra que una misma medida no afecta de igual manera a mujeres que a hombres, pero tampoco afecta a todas las mujeres por igual. Hay que tener en cuenta el contexto social y las diferentes identidades y situaciones de opresión que nos atraviesan. Por eso, cuando hablamos de la presencia de las mujeres en política, debemos tener en cuenta que no todas las mujeres tienen las mismas posibilidades de participar, y que hay quienes sufren dobles o triples discriminaciones. De ahí la necesidad de corregir estas desigualdades de partida y no perder de vista la diversidad de situaciones y contextos en los que habitan las mujeres.



Poner la vida en el centro

Poner la política y la economía al servicio de las personas y en armonía con el medio ambiente. Para ello, tienen que nutrirse de propuestas feministas: visibilizar y valorar el trabajo de cuidados y repartirlo de manera justa y equitativa.

Gracias al impulso del feminismo, cuestiones como la violencia machista han logrado dejar de ser un asunto privado para ser consideradas problemas públicos que las instituciones tenían que abordar. Éste es solo un ejemplo de porqué es necesaria una mirada feminista en la agenda política y económica. La presencia de mujeres ha logrado poner sobre la mesa problemas que hasta entonces estaban excluidos, porque la política no la hacían sujetos que cuidaban, que sufrían maltrato o que se podían quedar embarazados, por ejemplo. Democratizar el acceso a las instituciones amplía la mirada de la política, y permite que la desigualdad sea considerada un problema político de primer orden. En economía, cambiar el foco de la productividad o el beneficio a las necesidades vitales nos obliga a poner la vida en el centro. En definitiva, incorporar la perspectiva de género nos obliga a fijarnos en los impactos diferenciados de las medidas políticas o económicas.

